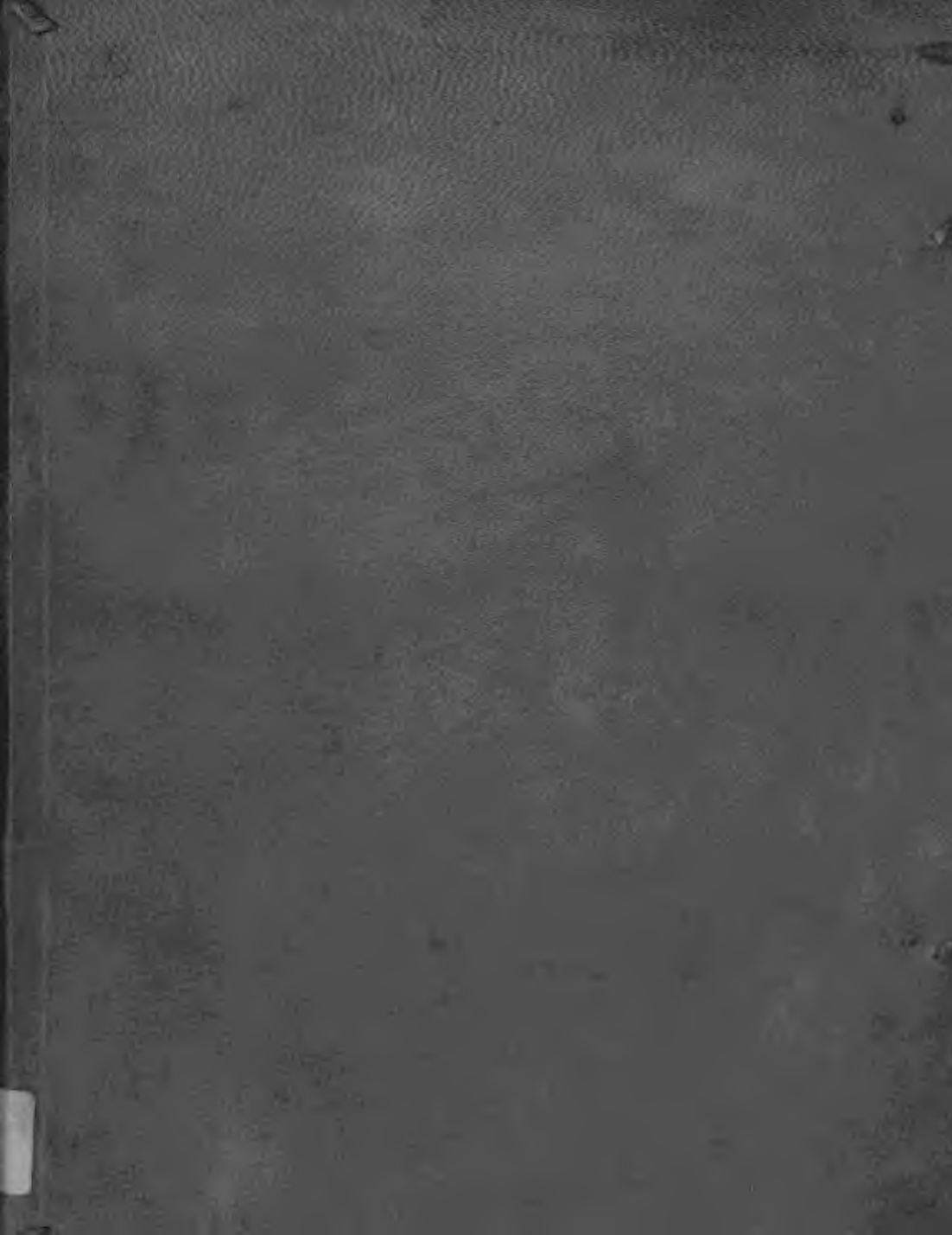


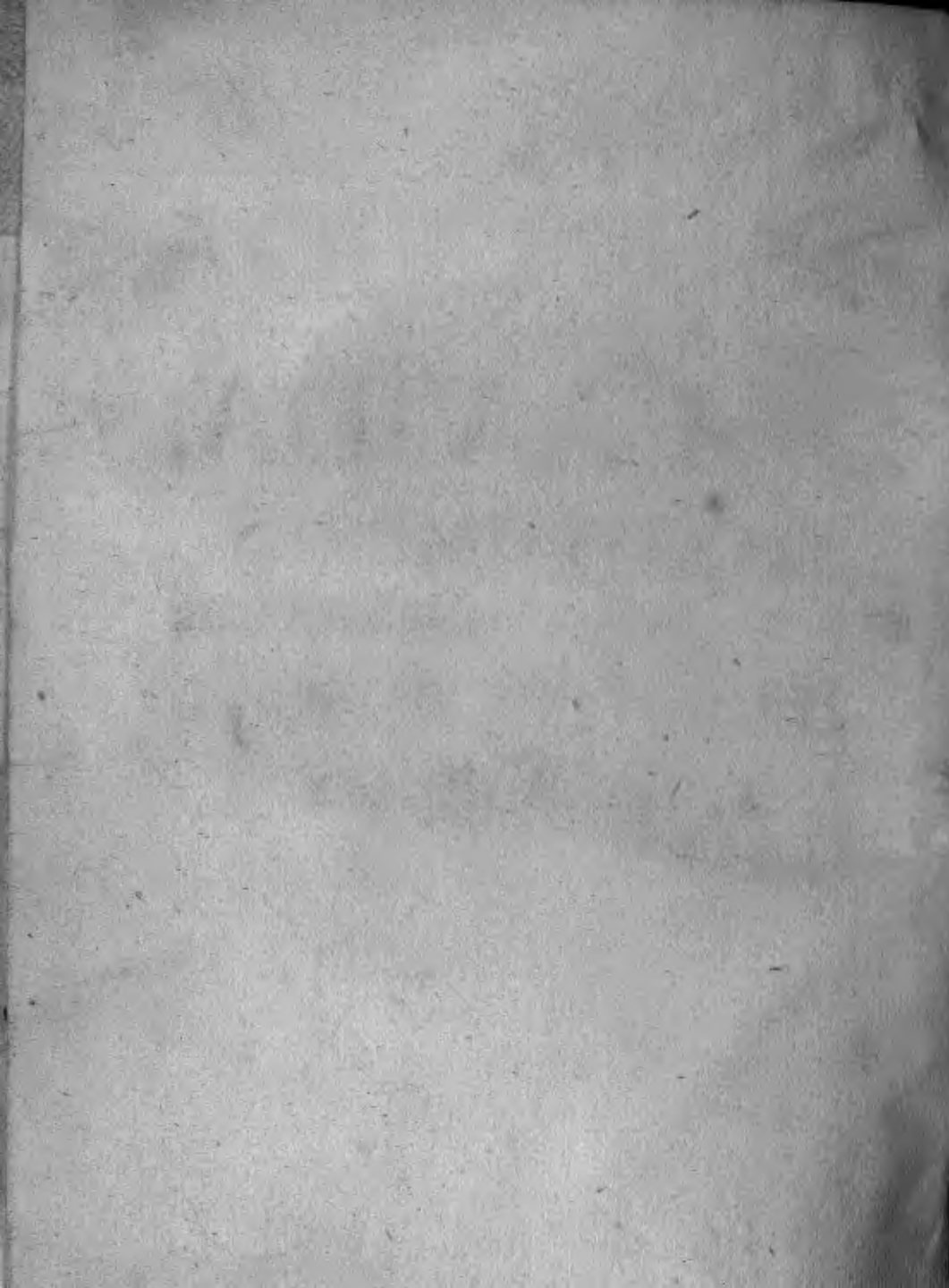






ALIDA





RESUMEN
DE LA VIDA,
Y COSTUMBRES

DE EL Exmo. Sr. DUQUE DE GRANADA DE EGA,

CONDE DE XAVIER,

MARQUES DE CORTES, &c.

2007
1005

RESUMEN
DE LA VIDA
Y COSTUMBRES

DE EL EXCMO. SR. DUQUE DE GRANADA DE EGAS

CONDE DE XAVIER

MARQUES DE CORTES, &c.

RESUMEN DE LA VIDA, Y COSTUMBRES

DE EL EXCELENTISSIMO SEÑOR DUQUE DE
Granada de Ega, Conde de Xavier, Marqués de
Cortes, Vizconde de Zolina, &c.

DADA A LUZ PUBLICA

EL R. P. PEDRO DE CALATAYUD DE LA
Compañia de Jesus, Maestro de Escripura, y Mis-
sionero Apostolico de la Provincia de Castilla.

DEDICALA A LA VENERABLE Y SANTA
Escuela de Christo de la Ciudad de Estella.

CON PRIVILEGIO.

En Pamplona: Por Martin Joseph de Rada, Impres-
sor del Exmo. Señor Virrey de este Reyno.

RESUMEN
DE LA VIDA
Y COSTUMBRES

DE EL EXCELENTISIMO SEÑOR DUQUE DE
Guanabacoa, Conde de Xarier, Marqués de
Cortés, Virrey de Xolima, &c.

DADA A LUZ PUBLICA
EL R. P. PEDRO DE CALATAYUD DE LA
Compañía de Jesús, Maestro de Escuelas, y Mi-
nistro Apostólico de la Provincia de Castilla.

DEDICADA A LA VENERABLE, Y SANTA
Iglesia de Cristo de la Ciudad de Sevilla.

CON PRIVILEGIO

En Lugo: Por Martin Joseph de Rada, Impresor
del Excmo. Señor Virrey de este Reyno.

A LA
VENERABLE,
Y
SANTA ESCUELA
DE CHRISTO
DE LA CIUDAD DE ESTELLA.



Contemplo â V. Charidad toda-
via con vivo dolor en la per-
dida de su Hermano Antonio
de Idiaquez, Duque de Grana-
da de Ega, à quien Dios
nuestro Señor se ha dignado llevar á su pre-
sencia para recibir el Premio, y Corona de sus
a obras,

obras, y de la vida, que mantuvo fiel, y exacta en la obediencia á la Ley de Christo, á sus Consejos Evangelicos, y á las Reglas, y Constituciones de esse Santo Instituto, al qual vinculó el Señor el Espiritu de oracion, y mortificacion, como medios oportunos para conseguir la perfeccion de vida Christiana, para la qual el Señor nos llama: Es propio de los Ilustres Hermanos de la Escuela de Christo, no solo participar mutuamente de sus oraciones, y sufragios, y dar noticia à otras Escuelas de la muerte de algun Congregante para este fin, sino tambien el proponer las virtudes especiales de alguno de ellos para exemplo, y estimulo de los demás. Y habiendo sabido el deseo de V. Charidad por todas

das sus circunstancias pío, y accertado, de dár
á otras Escuelas, con quien mantiene Herman-
dad, alguna noticia de las heroicas virtudes, y pre-
ciosa conducta de vida de dicho Hermano, ofrez-
co à V. Charidad para satisfaccion de su zelo esse
Resumen, que he podido formar de sus costum-
bres: Es verdad, que no aparecen en el Visio-
nes, Revelaciones, Extrasis, ò Milagros singula-
res, con que Dios regala á algunas almas, y que
los Místicos llaman, *gratias gratis datas*, pero
se descubre en el uno de los especiales prodigios
de la gracia, y de el amor Divino, si se ha de
medir la vida christiana con el peso de el San-
tuario, el qual fue *un constante tesson* en morir
á sí mismo, y continuo anhelo de aspirar á unirse

con Dios por amor : Martyrio , que comparado con el breve de los Martyres, si en el horror es menos, es mas molesto por su duracion, y perseverancia: Yo me holgarè , que todos, y cada uno con espiritu de Hijos de Dios, y con Santa emulacion, sigan los vestigios, y huellas, que en el camino de la perfeccion dexò estampadas tan exemplar Hermano para consuelo, y aprovechamiento de los demás.

De V. C. C.
Siervo en el Señor.

JHS.
Pedro de Calatayud.

LICEN-

LICENCIA DE LA RELIGION.

Eugenio de Colmenares, Vice-Provincial
de la Compañia de Jesus en esta Provincia de
Castilla. Por particular comission, que para ello
tengo de Nuestro muy Reverendo Padre Luis
Zenturion, Preposito General, doy licencia, que
se imprima el Compendio de la vida de el Ex-
celentissimo Señor Duque de Granada de Ega,
Conde de Xavier, &c. compuesto por el Pa-
dre Pedro Calatayud, Maestro de Theologia,
y Misionero Apostolico de la misma Compañia
de Jesus, el qual ha sido examinado, y apro-
bado por personas doctas, y graves de dicha
Compañia. En testimonio de lo qual di esta,
fir-

firmada de mi nombre, y de mi Secretario, y
sellada con el Sello de nuestro Oficio en este
Colegio de Nuestro Padre San Ignacio de Va-
lladolid a cinco de Abril de mil setecientos cin-
quenta y seis,

JHS.

Eugenio de Colmenares.

JHS.

Joaquin Medrano, Sec.

APRO-

APROBACION DEL MUY ILLUS-
tre Señor Licenciado Don Fermin de
Lubian, Prior de la Santa Iglesia Ca-
thedral de Pamplona, Juez Subdele-
gado de la Santa Cruzada, y Subco-
lector de Espolios, y Vacantes.



Bedeciendo el superior precep-
to del Ilustrissimo Señor Don
Gaspar de Miranda y Argaiz, del Con-
sejo de su Magestad, y Dignissimo
Obispo de esta Santa Iglesia de Pam-
plona, he visto el *resumen de la Vida,*
y costumbres de el Excelentissimo Señor
Don Antonio Idiaquez Garnica Cordo-
va y Loyola, Duque de Granada de
Ega, Conde de Xavier, Marquès de

Cortes, Vizconde de Zolina, y Mar-
chal Perpetuo de este Reyno, &c. escrito
por el Rmo. Padre Pedro de Calatayud
de la Compania de Jesus, Maestro de
Escritura, y Misionero Apostolico de la
Provincia de Castilla, dedicado à la Ve-
nerable, y Santa Escuela de Christo de la
Ciudad de Estella. Esta remission, es es-
pecial favor, que me hace S. I. y no ne-
cesidad de mi Censura segun lo de Seneca,
Indulgentia istud esse, non luditij (✠)
y me anticipò el gozo, de ver expues-
tos al publico muy justamente los exem-
plos admirables de virtudes, y per-
feccion christiana, que en vida diò S.
E.

(*)
Sen. esp.
45.

E. à la edificacion de todos, de que
fui testigo, con confusion grande mia,
en las repetidas ocasiones, que me fran-
quicò por muchos años al trato, y cor-
respondencia, con que me honrò, S. E.
se me anticipó, digo, este gozo, porque
aunque á la verdad se me renueva el
vivo dolor de la perdida de este, de to-
dos modos, Duque Grande; tambien
sirve de lenitivo en la misma pena la
memoria de sus virtudes, que en este
Resumen de su Vida se recuerdan segun
el sentir de San Ambrosio: *Nam, &
si incrementum doloris sit, quod doleas
scribere, tamen plerunque in eius, quem*
102 b amif-

(1)
In Orat.
pro mort.
Valentin.
Imper.

amissam dolemus, commemoratione re-
quiescimus. (1) Y si el constante tesson,
que el Exmo. observò en su vida ajus-
tada, aun à los Consejos Evangelicos
de perfeccion christiana, merece tan
dignamente se publique, no conviene
menos, ni tienen menor derecho to-
dos á que no se les defraude la utilidad,
que debe esperarse les resulte con el re-
cuerdo de las virtudes heroicas de nues-
tro yá Difunto Duque, recompensando
assi, la que lograban con su presencia,
quando vivo, conforme advirtió la dif-
crecion de Seneca: *Magnorum virorum*

(2)
Senec. in
Trag.

memoria non minus utilis est, quam
presentia. (2) Son

Son los hombres, á quienes hizo
Dios Grandes en el Mundo, como ani-
mados superiores Ciclos, que con los
influxos de sus operaciones, y movi-
miento arreglado de su vida, alientan,
y enseñan á todos los demás, á enca-
minar las propias à aquel movil prime-
ro: *Magnates sunt Cæli, & Regula
inferiorum*, (3) y sería lamentable in-
felicidad, si se acabassen con su vida
influxos tan beneficos, y no continuas-
sen aun despues de Difunto sus influen-
cias, y las luces, con que ilustran, y
guian para andar sin tropiezo el peligro-
so camino de la humana peregrinacion,
b 2 hasta

(3)
Hugo
Card. in
Psalm. 102.

hasta llegar al dicho termino, á que
 aspiramos. Estas influencias, estas luces,
 dice San Lorenzo Justiniano, son sus
 virtudes, que estampadas en el papel,
 firven de inestinguibles Faroles para
 la seguridad de nuestros passos: *Virtu-*
tes in litteris annotatae sunt tanquam lu-
minaria viatoribus exposita, ut sine of-
fensione pergere debeant ad finem suae pe-
regrinationis. (4)

(4)
 Cap. 3. de
 inst. Pra-
 lat.

Es la virtud siempre hermosa, y
 muy lucida en qualquiera, en quien se
 halle, dixo San Ambrosio; (5) y no ob-
 tante son mucho mas brillantes sus res-
 plandores, y las influencias mas univer-
 sales,

(5)
 San Am-
 brof. de
 Noe, &
 Arca. cap.
 19. lumen
 familiare
 virtuti est.

sales, y activas, quando se halla en hombres Grandes por su Nobleza, y elebacion de Estado, en que el Señor los puso en el Mundo en sentir de San Bernardo; (6) porque los inferiores se mueven mas con el exemplo de aquellos, á quienes como Superiores respetan, ò porque siendo por muchos motivos mas difícil la practica de las virtudes en ellos, se mira como heroicidad, lo que en sus circunstancias executan solo à costa de grandes victorias en sí mismos?

En el tiempo de Jeremias havia muy pocos de estos Lucidos Astros, que comunicassen tan benevolos im-
por-

(6)

San Ber.

Epif. 113.

virtus in

Nobili

plus pla-

cer, quia

plus cla-

ret.

portantes influxos en el Pueblo de Dios:

Aspexi Caelos, & non erat lux in eis: (7)

(7)
Jerem.
cap. 4.
ver. 23.

Todos sus Principes acababan con la obscuridad ignominiosa de sus obras, la

brillantez, que correspondia á la elevacion de su orden: Del oro aquilatado

de su Nobleza havian declinado à un vil quebradizo barro, (8) y en vez de Es-

(8).
Ther.
cap. 4.
ver. 2.

trellas luminosas, eran Cometas fatales contra el Pueblo, á quien escanda-

lizaban, y pervertian; (9) por donde di-

(9)
Cap. 6.
ver. 28.

xo San Fulgencio, que los que están en la cima del poder, y estimacion en el

Mundo pierden, ò ganan á muchos: *Unde fit, ut qui in saeculi culmine constituti sunt,*

*sunt, aut secum plurimos perdant, aut
multos in viam salutis adquirant. (10)*

(10)
Epif. 6.

Sin duda enjugaría sus lagrimas el Pro-
pheta, si viviese en nuestros tiempos,
y mas particularmente, si alcanzasse á
nuestro Difunto Exmo.

Colocòle el Señor en el Cielo de
la Grandeza Española, haciendole As-
tro de Magnitud, como Grande de Pri-
mera Clase, Honra muy debida al anti-
quísimo Lustre de sus Gloriosos Ante-
cesores, y premio de sus relevantes Ser-
vicios, hechos á la Corona. No le en-
vaneciò la elevacion de su Clase, y
menos se tuvo por ella como desobliga-
do,

do, para no aspirar à la perfeccion Evan-
gelica. Negavase constantemente à to-
do genero de juegos , y diversiones,
en que tanto tiempo se desperdicia: Usa-
ba aun del recreo de un corto paseo con
tal moderacion , que solo fuese perfer-
vativo de la salud , ganando en ello para
sí , y los que le acompañaban no peque-
ño merito ; pues transitando en los Lla-
nos de la Ciudad de Estella , ò ázia ca-
mino de Villatuerta por las Iglesias de
Religiosas Franciscas Descalzas , Beni-
tas, ò Padres Mercenarios, siempre al reti-
rarse à Casa, havia de fer entrando en los
Sagrados Templos à hacer la estacion
del

del Santissimo Sacramento , de que soy
testigo, en tanto grado, que aun quando
el accidente de Perlesía le puso en esta-
do , que dificultosamente podia apear
del Coche , mandaba se parasse en las
puertas de dichas Iglesias, y desde ellas
cumplia con tan Santa , y exemplar de-
vacion.

Largos tiempos empleaba en leer
libros Espirituales,ò que se los leyese un
Criado , quando el accidente le redu-
jo á no poder salir de la Cama, de los
quales imprimiò en su Corazon, como
lo manifestò en toda la serie de su vida,
la maxima de San Geronimo , de que la
c Noble-

Nobleza suma, es, la que se ilustra con
las virtudes: *Summa apud Deum nobi-*
litas est, clarum esse virtutibus. (11) Evi-
tò, le satirizassen como Jubenal á Pon-

(11)
Epif. 14.

(12)
Saty. 8.

tico (12)

Stemata quid faciunt? Quid pro-
dest Pontice, longo

Sanguine censerì? Pictos ostendere
vultus

Maiorum? Nobilitas sola est, at-
que unica, virtus.

no, porque le faltasse tolerancia, y
paciencia: Sabia, que esta es necessta-
ria para lograr la promessa del Cielo,
(13) mas tuvo siempre presente el dic-
tamen de San Maximo, de que los
No-

(13)
Epif. ad
Hcb. cap.
10. vers.
36.

Nobles, Poderosos, y Distinguidos del Siglo estân mas obligados â la devocion, y â la virtud: *Neceſſe erat ut Potentior devotior fieret*, (14) y aſſi ſu Grandeza ſolo le ſervia para reconocer en ella, y por ella con mas estrechas obligaciones, de atender con mayor efmero â perficionarſe en todo genero de virtudes.

(14)
San Ma-
ximus.

Mucho las ocultò â la advertencia ſu cuydadoſo diſimulo, valiendose para eſto tambien de aquellas juycioſas, diſcretas, y oportunas ſales, con que ſazonaba la converſacion, ſiempre ſeſtiva, innocua, y nunca ofenſiva de el

fujeto mas despreciable, con la que pretendia deslumbrar á los que recelaba, no podian menos de reconocer la virtud mas constante, y solida en continuados lances: Fueron estos repetidos, y frecuentes, en los que el Señor quiso probar sus fondos, y refinar su heroyco sufrimiento, sin que permitiese á su justo sentimiento mas desaogo, (advertilo varias veces) que levantar resignado los ojos al Cielo. Aun cerraba los oídos, â quienes con razones humanas solicitaban templar la pena, como que no era esto conforme al fervor de su espiritu, que le dictaba lo mas perfecto.

fecto y por los mas superiores motivos.

Para el retiro, y mayor libertad en los exercicios de la oracion, leccion, mortificacion, y penitencia, fabricò al extremo de el Jardin unos separados Quartos, que oy dia retienen el nombre de la *Obra Nueva*, aunque se han hecho otras posteriores en la Casa, y en ellos tenia un apartamento mas distante, cuya llave jamas fiaba à alguno: Ocasìon sucediò urgente, é inevitable me la confiasse, aunque conocí su dolor, y repugnancia, y á poco, y sin ningun cuydado, encontrè la causa, con terrible reprehension de mi frialdad, en
los

(15)
Epist. 1.
ad Corint.
cap. 9.
vers. 27.

los vestigios de los rigores, conque executaba S. E. lo que San Pablo: *Castigo corpus meum, & in servitutem redigo,* (15) y entonces califiqué de ciertos los solícitos cuydados, que anteriormente mas de una vez por solo recelos me havia explicado la Exma. Señora, Condesa de Xavier su Muger, para que yo persuadiesse al Duque su Marido, minorase, y moderase las penitencias. He hasta, que escribo esto, guardado de ello inviolado secreto; mas aora siguiendo el dictamen de San Maximo, considero justissimo publicarlo, pues no tiene lugar la adulación, ni á el Exmo. Difun-

to tentarle su exaltacion. (16)

(16)

Hom.

59. *quast.*

2. *de San*

Eusebio.

Tenia tan arregladas las horas, que ninguna se le encontraria ocioso, ni cabia ociosidad, en quien dedicando á leccion de Libros Espirituales, Oracion mental, y vocal los prefixados tiempos, el poco libre, que le quedaba, lo ocupaba en el inescusable gobierno de sus Estados, y sollicita aplicacion al de su Casa, y Familia. En este punto confieso, tengo muy presente el esmero particular, con que atendia S. E. á instruírla en el modo de vivir una vida christiana, sin fiar de otro este cuydado: Por sí mismo explicaba, y leía cada dia

la

(11)
la Doctrina, y à veces la preguntaba
à todos sus Criados, hasta al Jardinero,
Porteros, Cocheros, y Lacayos: Ha-
ciales tambien leer en su presencia un
punto breve de consideracion, ò pensa-
mientos christianos, y con ellos rezaba
el Santo Rosario mientras se lo permi-
tiò la salud. Vilo muchas veces, y tuve
el consuelo de assistir à exercicio de tan-
ta edificacion, y humildad.

No bastaba qualquiera motivo, ò
respeto para dispensarse de dicha, y otras
fantas tareas: En muchas ocasiones se
hospedaban en su Casa Personas de par-
ticular honor, y distinguida Clase, y
fin

sin contravenir, ni faltar un punto à la urbanidad, y atencion, que se les debia, cumplia con exaccion quanto pedian en el dia sus regladas devociones, adelantando las horas, quando prevehia, no podian, hacerlo en las ordinarias, empleando en estos exercicios no pocas veces el tiempo destinado à su Siesta, y quietud, por considerarle de menos nota, y mas oculto à los Huéspedes, que en ella descansaban: Así como de el Patriarcha Abraham escribió la Boca de Oro, *neque sua quietis lecto recumbebat*, (17) para exercitar el acto de singular charidad del aprovechamiento

(17)
Homil.
40. in Ge-
ne. cap.
17.

(18)
Homil.
41. in Ge-
ne. rom. 1.

miento de sus Criados. Del dicho Padre de los creyentes exclamó por tanto el Chrisostomo: *Vidisti quanta res sit vir prestans virtute, quemodo ministros omnes docet, ut sua vestigia sequantur?* (18)

Esto mismo decian todos de el Exmo. Duque, prorrumpiendo entre admirados, y confundidos en expresiones de la mayor estimacion. *Dichoso èl*, decian: *Esto es lo derecho; èl lo acierta*, como lo oí varias veces.

No se limitaba el cuydado de su Casa, y Familia á lo dicho, saber la frecuencia de Sacramentos, con la asistencia á los Templos, y que oyessen dia-
ria-

riamente Miffa todos fus Criados, fi-
no es, que como S. E. tenia impressa en
su corazon la Regla de la Eterna Sabi-
duria, de que la *boca mentirofa mata à la*
Alma, (19) quien tanto amaba, y pro-
fessaba la verdad, á los simuladores de
esta, y falsos, segun la sentencia de el
Chrisostomo, (20) no podia amar, oír,
y retener en su Servicio, faviendose,
aun entre los de escalera abaxo, era con-
dicion en la Casa de el Exmo. que quien
no professaba la verdad, no tenia
que entrar, ò se podia tener desde el pri-
mer dia por despedido.

(19)
Sapient.
cap. I. ver.
II.

(20)
Tom. 3.
in Homil.
in dictum.
D. Ioan-
nis venit
hora.

Ni paraba aun en estos cuydados

d 2

el

el zelo de el Exmo. sobre su Familia, si-
no es, que hasta que se lo impidió el ac-
cidente de Perlesía, antes de retirarse à
la quietud de su Cama, como practi-
ca un vigilante Prelado en los mas es-
trechos Claustros, por sí mismo se in-
formaba, de hallarse todos recogidos, y
en su poder estaban las llaves de las
Puertas de la Casa : Cumpliendo exac-
tísimamente la sentencia de S. Bernardo,
de que el buen Pastor, Padre de Fami-
lias, ha de velar en guardar la suya, en-
señarle, y rogar por los que tiene debajo
de su gobierno . (21)

(21)
Lib. Sent.

La afavilidad, el agrado, y huma-
nar-

narle á toda suerte de Personas cautiba-
ba, de modo, que todos le amaban, y
respetaban con aquella especie de vene-
racion, que se daba á conocer en el pa-
rarle, mirarle con sumision, mas hallá
de la que pide la urbanidad, y cortesía
de quantos le encontraban, ò veían en
la Calle, aun los que solo le conocian
por la Fama. Refirióme uno de los Ca-
valleros mas Illustres de este Reyno, que
al entrar S. E. en la Sala de las Cortes de
él, se reconocia en todos los concurren-
tes de los tres Brazos un respetoso silen-
cio, que manifestaba especialissima ve-
neracion: Otro me expresó: *El Duque*

en los affantos de el Reyno siempre dis-
curre bien, y no es esta su mayor gracia,
fino es, que parece la tiene de no poder
discurrir mal. De esta auctoridad, que le concie-
liò universalmente mas su virtud, que
la Grandeza, resultò no pocas veces evi-
tar ruidosos enconos, y peligrosas di-
sensiones, como otros desordenes, que
havia, ò amenazaban en ofensa de Dios,
y de la Republica; y contento con ha-
cer estos pequeños obsequios al Señor,
jamás se le oyó expresion, que pudiera
censurar la humildad mas escrupulosa.
Quien tan celoso fue, para adelantar la

virtudes, y de evitar faltas en otros,
puede discursarse, quantos progresos
adelantamientos sollicitaria de aquella
para su Alma, y lo que repararia, y
dudaria para libertarla de las imperfec-
ciones mas menudas: Era tanto, que ni
motivo encontraba muchas veces á la
pregunta su Confessor, y Director, co-
mo mas de alguna se le oí, con la es-
pecialidad digna de atencion, que pro-
poniendo su escrupulo, al punto se su-
jeraba como un Parvulo á quanto se le
decia; por lo que yo le aplicaba, lo que
la Santa Iglesia dice de Santa Francisca

Romana à cuius ore, nutuque pendebar.

En

(22)

Lec. 2.

dies 9. men

sis Martij

in 2. Noñ.

(22)

En el presentar á las muchas Remi-
niscencias Ecclesiasticas de el dilatado Patro-
nio de sus Casas, en todas, pero mas
especialmente á los Curatos, no Duque,
sino un vivo exemplo de San Carlos
Borromeo, experimentè constantemen-
te á S. E. Pues en descubrir algun supe-
rior empeño solicitado, recelaba, que el
sujeto no era digno, y el favor le servia
de mas daño, que medio para conseguir
la gracia: Buscaba, à los que havia de
presentar para Parrochos, despues de
previos adelantados secretos, y multi-
plicados informes de la virtud, ciencia,
prudencia, y piedad: Repetia oracio-
nes

nes fuyas, y de otros para el acierto, y á veces penitencias propias: Y á no haverme dilatado, así como sucedió à San Geronimo, *Currente Rota, dum urceum facere cogito, amphoram finxit manus,*

(23) muy particulares casos podria referir, que por mi mano han pasado, embiando los nombramientos de las mayores Abadias, y Vicarias á los que considerò mejores, quando ellos ni se acordaban de semejantes vacantes de Curatos: Sucedióle por esto, que algunos se los renunciassen, y en otros, era menester, para que admitiesen, conven- cerles con razones, de que Dios los des-

(23)
Epif. 7. ad
Latam.

tinaba, y queria en tal empleo, quando
sin su pretension se hallaban elegidos:
Siempre, que los Presentados por escrito,
ò de palabra daban las gracias á S. E. les
respondia lo mismo, que el Santo Car-

(24)
ha. 7. 197
1919.1

(24)
P. Loyo-
la en la vi-
da de San
Carlos lib.
6. cap. 16.

(24) *No he Yo dado à Vmd. el Curato,
he atendido al bien de la Iglesia, que le
confio: Tiene Vmd. obligacion de corres-
ponderle à Dios con grande sollicitud en
quanto pertenerre à su Cultro, y bien de las
Almas.*

Nunca se dispensò, à titulo de Se-
ñor, de aquellas acciones, que segun

mi

mi Grande Padre Agustino causan ver-
guenza á los Nobles, y Poderosos, y las
reputan por viles: (25) Eran las delicias de
S. E. cuidar, y asistir á los Pobres de los
Hospitales, y parece le venia como obli-
gacion de su misma Grandeza, adminis-
trando la comida á los enfermos sin me-
lindre, alegrandose le tocasse el mas lla-
gado, y peligroso, y lo executaba con
tanta devocion, que se enternecia el mis-
mo Pobre, à quien le sortecaba tal Sir-
viente. Si al enfermo le preguntassen la
causa de sus lagrimas, no daria otra, que
la que en Oñate los Paisanos al predicar
San Francisco de Borja, aun no enten-

(25)

Serm. 127
de temp.
tom. 10.

diendole el Castellano, decian, que *de*
ver, y oir à un Duque Santo, y los de
 Estella, *de ver servirles el de Granada*
de Ega, Sucessor de la Casa de el Pa-
 triarcha San Ignacio de Loyola (con la
 que se enlazó la de aquel por el matri-
 monio de Don Juan de Borja su Hijo
 Segundo con Doña Lorenza de Loyo-
 la, (26) y el que por el contrahido con
 la Exma. Señora Condesa Doña Isabèl
 Aznarez de Garro y Navarra, juntò el
 Dominio de la Casa de San Francisco
 Xavier, Gloria, que à caso sin exem-
 plar se podrà contar igual en las Histo-
 rias Eclesiasticas!

(26)
 P. Calatayud to-
 mo 1. de
 Doctri-
 nas en la
 Dedic. s.
 A tanto
 Lustre.

Aun-

Aunque no se ha de confiar en las virtudes de los Ascendientes, segun el Chrysostomo, (27) mucho mayor es la alabanza de el que las exercita, quando le vienen por herencia en sentir de San Ambrosio : (28) Las que tuvo, y exercitò el Exmo. Duque, procurando imitar á sus Santos Tios, con la proporcion de los diversos Estados, tenemos la felicidad nos las describe en este Resumen el Rmo. Padre Pedro Calata- yud, que le trató, y dirigió á S. E. de palabra, y por escrito en el espacio de veinte y cinco años. El zelo Apostolico de este Varon, cuyo elogio publica to-
da

(27)

Tom. 4.
Hom. 20.
in Epist.
ad Roma-
nos cap.
11. ibi
Neq. Pro-
genitorum
virtutibus
confide-
mus.

(28)

Lib. 1. in
Lucam 6.
1. tom. 3.

da la España, es tan experimentado en
 el manejo, y direccion de conciencias,
 que para las tareas de su continuada Pre-
 dicacion, parece haverle donado el Cie-
 lo el Don de conozet los Espiritus: (29)
 Está muy versado en probar, los que
 son de Dios, (30) y ha escrito este Com-
 pendio de la vida de el Exmo. pro-
 poniendose, y desempeñando la Re-
 gla, que el Padre San Bernardo,
 quando la de San Malaquias. *Dabo*
operam, ut narratio sit pura, & lucu-
lenta, debitos informans, fastidiosos
non onerans. (31)

(29)
 1. ad Cor.
 cap. 12.
 ver. 10.
 (30)
 Ioann. 1.
 Epist. cap.
 4. ver. 1.
 (31)
 In Prefat.
 vita S. Ma-
 lachi.

Por lo que, y no contenerse en este
 Re-

Resumen cosa, que se oponga á Reglas
de nuestra Santa Fé, y buenas costum-
bres, antes sí, mucho en que aprove-
chen los proximos, y especialmente, los
que se contaren de la Escuela de Chris-
to, concluyó con las palabras de el
Nacianceno: *Neque pium, neque tu-
tum est, cum impiorum hominum vita
memoria prodatur, pietate prestan-
tem virum silentio transmittere.* (32)

(32)
Orat. 21.

Que no es bien, que quando los Ca-
racteres publican vidas de pecadores,
dexassen los moldes de eternizar las
acciones, y virtudes de un Varon ver-
daderamente Grande en todo, como

LIBER

d

el Duque. Así lo siento: Pamplona, y Septiembre 23. de 1756.

Fernán de Lubian.

LICEN-

DON GASPAR DE MIRANDA Y ARGAIZ
por la gracia de Dios, y de la Santa Sede
Apostolica, Obispo de Pamplona, del Con-
sejo de su Magestad, &c.

POR la presente, y por lo que á Nos toca,
damos, y concedemos licencia en forma,
para que sin incurrir en pena, ni censura algu-
na se pueda imprimir, è imprima el Resumen
de la Vida, y Costumbres de el Exmo. Señor
Duque de Granada de Ega, Conde de Xavier,
Marquès de Cortes, Marichal Perpetuo de este
Reyno, &c. escrito por el Rmo. Padre Pedro de
Calatayud de la Compañia de Jesus, Maestro
de Scriptura, y Misionero Apostolico de la Pro-
vincia de Castilla, atento que de Nuestra comis-
sion ha sido visto, y reconocido por el Muy
f
Illus-

Ilustre Señor Licenciado Don Fermin de Lubian,
Prior Dignidad, y Canonigo de nuestra Santa
Iglesia Cathedral; y no contiene cosa alguna
opuesta à nuestra Santa Fé, Charolica, y buenas
costumbres. Dada en Pamplona à veinte y nue-
ve de Septiembre de mil setecientos cinquenta
y seis.

Gaspar Obispo de Pámplona

Por mandado de su Señoria Illma.
el Obispo mi Señor

Dr. D. Joseph Eladio Collado, Sec.

APRO-

APROBACION DEL MUY ILLUSTRE SE-
ñor Don Tiburcio de Aguirre y Ayanz de Na-
varra, Cavallero del Habito de Alcantara, del
Consejo de Su Magestad en el Real y Supre-
mo de las Ordenes, su Sumiller de Cortina,
y Oratorio, Capellan Mayor de las Señoras
Descalzas Reales de Madrid, Vice-Protector,
y Confiliario de la Real Academia de San Fer-
nando, y Academico de Numero de la Real
Española.

SACRA MAGESTAD.



Emiteme V. M. para su aprobacion, o
censura el *Resumen de la Vida*, y Cos-
tumbres de Don Antonio de Idiaguez, Marichal
del Reyno, Duque de Granadia de Ega, Conde de
Xavier, Marqués de Cortes, &c. compuesto por
el Padre Pedro de Calatayud de la Compania de
Jesus, &c. En esta honrosa memoria, que debo

à la grandeza de V. M. aprecio mas, que qualquiera otro impulso, que pueda haver movido à V. M. à tan distinguida demonstracion, la oportunidad, que me ofrece de consagrar en una ciega, y resignada obediencia mis atenciones, y respetos à obsequio de V. M. no olvidado de mis grandes obligaciones, heredadas en esse Reyno, y dispensadas graciosamente à mi demerito por V. M. en todo el tiempo, que disfruté el honor de servir en essa Corte Mayor, Real, y Supremo Consejo.

Mandame V. M. *censure una Obra del Reverendo Padre Pedro Calatayud*, y las Obras de este Apostolico Varon logran un justo, y universal aplauso; la materia es *la Vida de el Duque de*

de Granada, y yo soy tan de Casa, que, si la
inmediacion me facilita algun conocimiento, ella
misma me supone apasionado: A bien, que baf-
ta, y sobra para su total aprobacion, la que se
concilia el respetable nombre del Autor, cuyos
ecos resuenan por España, y Portugal, y se oyen
con veneracion, y aplauso; su discrecion, vir-
tud, y doctrina recomiendan, y califican la reali-
dad de la narrativa, el pulso, y christiana criti-
ca con que ha sabido discernir los sucesos, y
exemplos, que con tan reciente data merecen
darse à el publico, de los que deben recatarse pa-
ra la Posteridad.

El Objeto de su trabajo es la Vida de un He-
roe, Grande en el Mundo por sus Abuelos, Es-
tados,

tados, y circunstancias, y mayor probablemente en el Cielo por sus merecimientos, y virtudes: Estas para edificacion de todos, estímulo de la Nobleza, confusion de la Plebe, exemplo de los Claustros, gloria de su Patria, y honor de su Familia, dà á publica luz la circunspecta pluma de el Padre Calatayud, que jamas supo tomarla, sino para extirpacion de el vicio, fomento de la virtud, y mayor gloria de Dios.

En ninguna mano pudo vincularse mejor el acierto por lo dicho, y porque en mas de veinte y cinco años (aun en el mas fervoroso exercicio de sus Apostolicas tareas) jamas perdiò de vista la direccion, y gobierno de una Alma, que por tantos motivos lo era, y debia ser amabilissima: Ninguno

guno mas recomendable, y digno para el Padre Pedro, y toda su Sagrada Religion, que el de considerar en el virtuoso Duque la mas viva, y expresiva Imagen de su gloriosissimo Patriarcha, de cuyas virtudes fue Heredero, assi como de su Ilustre Casa, que oy se venera, qual inestimable, y preciosa margarita, engastada en el magnifico, y sumptuosissimo Colegio de Loyola.

Esta admirable union constituye imprescindibles las glorias de la Compania de Jesus, de las de la noble, y antigua Casa de Loyola; y, en escribir la Vida de el Difunto Duque, nada mas hace su Autor, que tirar un lucidissimo rasgo para la Historia de su Religion Sagrada: Debe esta à la Casa de Loyola el ser, pues se le diò en
un

un Ignacio, y no contenta con esto le ha fran-
queado liberal aun la Casa, en que nació à infla-
mar el Orbe en el Divino Amor.

Bien conociò su raro, y elevado merito el
Gloriosísimo Duque de Gandia San Francisco de
Borja, que quando desde la cumbre del honor
desprecia todas las pompas, y vanidades de el
Mundo à vista de el funebre espectaculo de una
marchita belleza, sollicita entre los inaccesibles
riscos de Guypúzcoa, y en el Solar de Loyola
otra para su Hijo Segundo Don Juan de Borja,
uniendo á este por el vinculo de el Sacramento
con Doña Lorenza, Sobrina carnal de su gran
Patriarcha, e Hija de su Hermano mayor Bel-
tran Garcia de Loyola.

A tan señalado exemplar, y á los subcesivos vinculos, que tanto estrechan la gratitud, y veneracion de el Padre Calatayud, se añade por acafo (ò Divina providencia, que es mas cierto) la concurrencia dichosa de el Señorío, ò Castillo de Xavier en la Persona de el Duque por su Exma. Esposa Doña Maria Isabél Aznarez de Garro y Navarra, Marichala de el Reyno, Marquesa de Cortes, Vizcondesa de Muruzabal, Andion, y Zolina, Condesa de Xavier, Nieta de el Rey Carlos Segundo.

Admira en el Duque su zeloso Coronista, no solo el retrato mas propio, el exemplar mas perfecto de su Fundador, y Patriarcha, sino tambien el de el primer Apostol de su Sagrada Compañia;

pañia; y, si solo hecia de menos la Sorana, ad-
vierte las virtudes de ambos recopiladas, en quien
desde la Cuna, y por herencia fue Jesuita.

Las inescrutables divinas providencias á caso
frustraron las intenciones humanas, uniendo pa-
ra mayor gloria de Dios, y de sus Santos por el
Sagrado vinculo de el Matrimonio al Heroè de
esta Historia Señor de la Casa de Loyola con su
Exma. Esposa Señora de la de Xavier, cuyo Primer
Hijo fue el Padre Francisco Idiaquez, fruto tan
fazonado como podia esperarse de la feliz parti-
cipacion de la Sangre de dos Santos, y hermoso
enlaze de los Marciales Trofeos de Ignacio, con
las candidas Azucenas de Xavier, y así corres-
pondiendo à tan señalado beneficio, como en
esto

esto le dispensaba el Cielo, é imitando los ejemplos de sus Gloriosos Tios, mirò con el mayor desprecio las caducas grandezas de este Mundo, y se ofreciò en holocausto á Dios, alistandose baxo las Vanderas de su misma Compañia, lisongeando con tan edificativo desengaño, y heroica resolucion á su verdadero Padre, que meditaba estos, que los hombres graduan de acafos, y contingencias, reconditos misterios, y que si no logró seguir, ò preceder á su Hijo, pudo ser para que este (en cuyas venas efectivamente late la Sangre de Loyola, y de Xavier) se proporcionase à desempeñar las obligaciones de ambos: Debemos esperar lo así en vista, de que qual otro Borja, no solo buélve las espaldas á la copa

de oro, en que le brinda el Mundo con quanto en
el hay de Grande, fino que cerrando los ojos, y
los oídos á las primeras Dignidades de su Reli-
gion, se acoje desde Roma, mas que como acla-
mado, como fugitivo, y delinquente, al sagra-
do de un desierto, al Noviciado de su Provincia,
al exemplarissimo Colegio de Villagarcia de
Campos.

Tan admirable, y plausible conjunto de
circunstancias en el Difunto Duque, la perfecta
comprehension de todos ellos, el practico cono-
cimiento de su christiana, y exemplar Vida, en
lo exterior sociable, y cavallerosa, y en lo interior
penitente, y contemplativa, indujeron sin duda
al ardiente zelo del Padre Calatayud á intimar, ò

intimidar à el Mundo con este reciente desengaño,
prodigio de la gracia , milagro de la virtud , phe-
nomeno de el cielo de la Grandeza ; en que pre-
senta á los Principes , y Señores un Espejo , en que
consideren á el merito exaltado, y abatido á el
vicio.

Si este huviera sido objeto de su atencion,
empleo de sus riquezas , entretenimiento de sus
dias ; como comunmente sucede , tambien co-
mo sucede comunmente el Autor , y sus Obras
yacerian aun no bien frias sus cenizas , sepulta-
das en un eterno olvido ; pero desde oy empie-
za á estenderse , y escucharse con asombro por to-
do el Orbe Christiano el Eco de su Vida , que
su moderacion ciñò à la soledad , y al retiro ; des-
de

de oy se aplaudirá su celosa charidad, que logró recatar, y contener apartado de el Mundo distante de sus aplausos en el dichofo empleo de Padre de Pobres; desde oy se tira con veneracion, y respeto el nombre de Don Antonio Idiaquez, Duque de Granada de Ega, que no le diò á conocer à costa de lucidos Equipages, y sequito de viciosos aduladores; desde oy se embidiará su suerte en fuerza de el desengaño elevado, donde sus iguales colocan por lo comun el idolo de la vanidad, y lisonja.

Por esto, Señor, en vez de censurar, admiro, y celebro la destreza con que el Reverendo Padre Pedro Calatayud desempeña su assunto, los frutos, que se deben esperar de su publicacion, y las

las admirables virtudes, y raros exemplos con
que brilla, y triunfa el Heroè de esta Historia: Los
dos primeros puntos presuponen, que no tan so-
lo no està sugeta à censura, ò nota, sino que á
todas luces es digníssima de que salga á la de el
Mundo: El ultimo, aun quando en él no se vie-
ran tiradas con la mayor perfeccion, y limpieza
las lineas de la mejor Oratoria, ni V. M. me le
comete, ni yo debiera contextar en él por las
apreciables antiguas conexiones de mi Casa con
las de Aznarez de Garro, Xavier, Navarra, y
Mauleon, renovadas por modernos vinculos en
las de Idiaquez, y Loyola; pero à semejante sa-
crificio me ha violentado la fuerza de tan Supe-
rior Precepto, y en su consecuencia juzgo *debe*

V.

N. M. conceder la licencia, que se pide. Madrid 29.

de Septiembre de 1756.

A los R. P. de V. M.

Tiburcio de Aguirre y

Ayaz de Navarra.

LICEN-

LICENCIA, Y PRIVILEGIO DE EL REAL
y Supremo Consejo de este Reyno de Na-
varra.

Certifico, y doy fee yo el Secretario infra-
escripto, que por el Real, y Supremo Conse-
jo de este Reyno se le ha concedido facultad á
Martin Joseph de Rada, Impressor, para que
por tiempo de diez años pueda imprimir el *Re-
sumen de la Vida, y Costumbres de el Exmo. Se-
ñor Don Antonio Idiaquez Garnica Cordova y
Loyola, Duque de Granada de Ega, Conde de
Xavier, Marqués de Cortes, Vizconde de Zo-
lina, y Marichal Perpetuo de este Reyno, &c.*
Con prohibicion de que otra persona lo pueda
hacer, atento que de nuestra orden, y comission

H

ha

ha sido visto, y reconocido, y no contiene
cosa alguna que se oponga à nuestra Santa Fé
Catholica, y buenas costumbres. Dada en la
Cuidad de Pamplona á 14. de Octubre de
1756.

Nicolàs Fermin de Arrastia, Sec.

RE-

REMITIDO POR EL REAL

CONSEJO DE ESTE REYNO HE COR-
regido el Resumen de la Vida de el Exmo. Se-
ñor Duque de Granada de Ega, el que con-
cuerda con su original con esta

FEE DE ERRATAS.

Pag. 8. lin. 1. vefar , lee befar. Pag. 9. lin.
8. trahendome, lee trahindome. Pag. 15. lin.
ultima, voluntad, lee voluntad. Pag. 22. lin.
12. conociminto , lee conocimiento.

En este mi Colegio de la Compania de Jesus
de Pamplona á 13. de Octubre de 1756,

CONSEJO DE ESTE REYNO HE CON-
regido el Resumen de la Vida de el Exmo. Sc.
por Duque de Guadalupe de Ega, el que con-
cuerda con su original con esta

JHS.

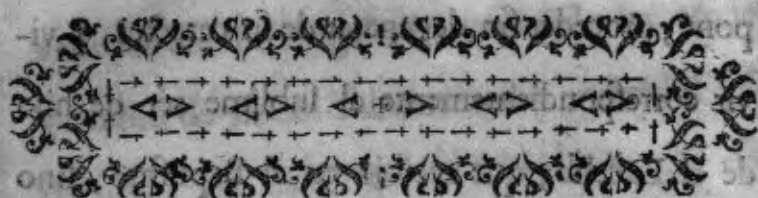
Angel Francisco de Pinedo.

8. entendimiento, los entendimientos. Pag. 1.ª lin.
ultima, voluntad, los voluntades. Pag. 2.ª lin.
1.ª. conocimiento, los conocimientos.

RESU-

H 2

En



RESVMEN

DE LA VIDA, Y COSTUMBRES
de el Excelentissimo Señor Duque de Granada,
de Ega, Conde de Xavier, Marquès de Cor-
tes, Vizconde de Zolina, y Marichal
perpetuo de Navarra.



DIOS NUESTRO SEÑOR, QUE
quiere salvar à todo hombre,
á cada uno prepara quanto
es de su parte, y ofrece la le-
gitima competente, y sufi-
ciente caudal de auxilios, con que pueda en el

A

cf-

estado, y empleo, á que le llania, y en que le pone, proceder sin degenerar de su caracter, y vivir correspondientemente al sublime sér de hijo de el Excelso, que recibió en el Baptismo, sino es, que como hijo prodigo, en brazos de sus apetitos, quiera disipar la legitima, y patrimonio de inspiraciones, y gracias, que le alarga; mas á la manera, que un Padre de Familias prudente, y solícito de el bien de sus hijos, arreglandose á la indulgencia, ó prescripto de las Leyes humanas, puede por sus fines particulares, y honestos, mejorar à uno de ellos en tercio, y quinto de dones temporales, sin perjuicio, ni quexa justa de los demàs; así el Señor con su sabia, é inefable providencia, suele

(3)
à algunos de sus hijos, y escogidos, para pri-
var mas con su Magestad, mejorarle en tercio,
y quinto de dones sobrenaturales, virtudes, y
santidad, sin hacer agravio à los otros. Al ob-
servar por espacio de veinte y cinco años, en
que por escrito, y en varias ocasiones en su
Palacio, tuve el honor, y consuelo de tratar al
Excelentissimo Señor Duque de Granada de
Ega, su methodo, y christiana conducta de vi-
da, se me figurò como predestinado (digamos-
lo assi) de primera Classe, y como un Justo, à
quien llamò, y escogiò su Magestad, para mu-
cho amor suyo, formandole como à vaso de
eleccion: Y haviendome trahido el Señor desde
lexos à esta Ciudad de Estella, à assistir, y con-

solarle en su enfermedad, y sorber hasta su ultimo aliento, me ha parecido conveniente, hacer como un resumen del sólido complejo de sus virtudes, y de su vida escondida con Christo, para consuelo de los que le trataron, estímulo, y edificacion de los Hermanos Congregantes de la Escuela de Christo, de quien lo fue muchos años, y para dechado, y exemplar de la perfeccion christiana, à la qual llama Dios á todo Christiano, por pobre, y mendigo, que sea.



CAPITVLO I.

DE EL NACIMIENTO, Y EDUCACION
de el Duque.

Nació el Excelentísimo Señor Don Antonio de
Idiaquez, Garnica y Cordova el año de 1686.

por el mes de Febrero dia 21. en la noble Villa
de Azcoitia de la Provincia de Guypuzcoa, Obis-
pado de Pamplona, en la antigua Casa de los Idia-
quez, distinguida, y cèlebre por las heroicas ac-
ciones, y empleos honoríficos, con que la ilus-
traron sus predecesores. Sus Padres fueron el Se-
ñor D. Pedro de Idiaquez, Cavallero de la Orden
de San tiago, hermano de los Excelentísimos Se-
ñores

ñores Don Juan de Idiaquez, Conde de Salazar, Duque de Granada de Ega, Capitan General de los Reales Exercitos, Sargento Mayor de las Reales Guardias de Corps, Ayo, y Submiller de Corps de el Serenísimo Príncipe de Asturias (oy Don Fernando el Sexto Rey de España) y Don Thomas de Idiaquez, primer Theniente de Guardias de Corps de su Magestad en la Compañia Española, Capitan General de el Reyno, y Costas de Andalucia, y Teniente General de los Reales Exercitos. Su Madre fué la Señora Doña Magdalena de Garnica y Cordova, hija de el Marquès de Valdetorres.

Las dos primeras edades de la infancia, y de la puericia por su tierna constitucion, y temperamen-

mento, son como blanca, y blanda cera, blanca por el candor de su inocencia, y blanda por la docilidad de su genio, y por esto son las mas oportunas, ò faciles para imprimirse en ellas la imagen de la virtud, ò de el vicio. Es maxima familiar, y christiana en aquellos Padres, que se desvelan en la educacion de sus hijos, cevar, y nutrir las primeras inclinaciones de la niñez con acciones externas de algunas virtudes, ensayando sus pequeñuelos, y haciendoles à practicar, aunque sin discrecion loable, y santamente, lo que despues á poca costa, y como connaturalmente han de reproducir con merito, y libertad. Estas suelen ser, dar por su misma mano la limosna de pan al pobre, pronunciar palabras santas, rezar el Ave Maria, adorar las
Ima-

Imagenes, besar la mano de el Sacerdote, ó de sus
 Padres, ser dociles à sus criados mayores, y otras
 de este jaez: Estos pios preambulos, y primeros
 elementos de la virtud, adaptados à la infancia, ins-
 piraron à su tierno hijo sus piadosos Padres, havien-
 dole velado los ojos de su mente, para no vér el
 semblante à la malicia. En la dicha Casa Solar de
 Idiaquez vivia à la fazon la Venerable Virgen Jo-
 sepha de el Santissimo Sacramento, llamada en el
 siglo Josepha de Larramendi, y despues Religiosa
 Recoleta de aquel Santuario de la perfeccion el Re-
 ligiosissimo Convento de Santa Brigida de la Villa de
 Azcoitia, cuya vida diò à luz Don Agustín Ignacio
 de Aguirre, sugeto docto, y Colegial, que fue de el
 Colegio Viejo, y Mayor de San Bartholomé de Sa-
 la.

lamanca: Se tiene por cosa cierta en aquella Villa, que esta Virgen, y Sierva de el Señor, que varias veces tomaba en sus brazos en su infantil, y tierna edad al Niño, dixo: *Este niño será grande en el Mundo, y aun en el Cielo;* y en la Dedicatoria, que el mismo Duque hizo á su tio Don Juan de Idiazquez de la vida de esta Fundadora, dice así: *Entonces trahendome en sus brazos esta Virgen Venerable, è inspirandome los santos sentimientos de piedad, me regalô con las primicias de aquella benevolencia, que me continuò despues hasta el fin de su vida, aumentando las obligaciones de mi agradecimiento con nuevos singulares beneficios.* Embiaronle á los estudios de letras humanas al Colegio de la Compañia de Jesus de Pamplona, à direccion, y cuidado

dado de un Ecclesiastico exemplar, que se le
 diò por Ayo: Allí introduciò en su animo el San-
 to temor de Dios con la frequencia de Sacramen-
 tos, y con la leche de la virtud, y doctrina, apre-
 hendiò la gramatica: A los quince años de su edad
 le embiaron à militar à Flandès al resguardo, y
 tutela de su tio Don Juan de Idiaquez, Conde de
 Salazar. Volviendo con su tio de Flandes, fue el
 primer Cadete de Guardias de Corps de la Com-
 pañia Española, que introduxo, y fundó en Espa-
 ña al principio de su Reynado el Serenissimo Rey
 Don Phelipe Quinto. Fue despues promovido al
 Grado de Brigadier: En este empleo empezó à
 hermanar las leyes de Militar con las de Joven,
 y Cavallero Christiano, de tal suerte, que la Tro-

pa admirada solia celebrar, el que no observaba en este Joven accion alguna, que desdixesse de la virtud; siendo en el su pudor, y recogido porte como el paraninfo de su honesta, y casta conducta de vida, al modo, que la impudencia, y el descaro lo es en otros de la luxuria segun el dicho de San Ambrosio (1) *sicut virginitatis, & castitatis paranymphus est pudor, sic impudicitie prouba est impudentia.* Retiróse de el servicio despues de haverse hallado en el Sitio de Barcelona, en la Batalla de Almanza, y en el Sitio de Lerida. Todos los años comulgaba el dia de San Marcos, agradeciendo á Dios el haverle librado, no solo de los comunes peligros de la Batalla de Almanza, sino tambien de el particular de haver-

sele rebentado una pistola sin mas daño, que una leve herida en la mano.

Parece, que fue empeño de la naturaleza, y de la gracia, esmerarle una, y otra en enriquezer, y dotarle cada una con sus dones, y prerrogativas: Aquella con el fondo de un maduro juicio, y rico mineral de la prudencia con lo dulce, y amable de su genio, con la bella forma, y sana disposicion de su cuerpo; esta con la luz de las santas inspiraciones, con su sagrada propension à lo bueno, singular espíritu de piedad, y de compasion àzia los pobres, y dirigiendole por las sendas de la perfeccion, encendiendo los deseos de alcanzarla: Y así le cupo por liberal, y particular providencia de el Altísimo una alma suave, y buena

na por el indole, y sano temperamento de su cuerpo, á que la affociò el Señor, y por los dones, y prerrogativas especiales, con que rectificò su co-
razon, verificandose en el, lo que de sí confelsò Salomon agradecido á su Criador, *sortitus sum animam bonam.* (2) De esta manera le puso Dios el cordon, y cerco de su proteccion especial, haciendo tanto mas felizmente dilatada su libertad, quanto mas coartada, y estrecha, para no salir al precipicio.

CAPITVLO II.

DE EL ESTADO DE MATRIMONIO,
que tomò el Duque, y de su amor al retiro.

A Dios nuestro Señor toca el llamamiento al Estado,

(2) *Sapient. cap. 8. Ver. 29.*

na por el indole, y sano temperamento de su cuerpo, á que la associò el Señor, y por los dones, y prerrogativas especiales, con que rectificò su corazon, verificandose en él, lo que de sí confesó Salomon agradecido á su Criador, *sortitus sum animam bonam.* (2) De esta manera le puso Dios el cordon, y cerco de su proteccion especial, haciendo tanto mas felizmente dilatada su libertad, quanto mas coartada, y estrecha, para no salir al precipicio.

CAPITULO II.

DE EL ESTADO DE MATRIMONIO,
que tomò el Duque, y de su amor al retiro.

A Dios nuestro Señor toca el llamamiento al Estado,

tado, en que su Magestad quiere, que cada uno le siga, para que en el se salve, y á la verdad en sus manos está el corazon de el hombre, como el barro en las manos de el Alfarero, y la division de las aguas á discrecion de el Hortelano, para esto ofrece de su parte, y alarga auxilios oportunos, y gracias especiales, con que pueda el hombre llenar las obligaciones de su estado, y vencer los impedimentos, que se cruzan; mas el seguir la vocacion, ò resistirla, es de el hombre, à quien dexa Dios en manos de su alvedrio, pero con el fin de que obre bien: Con esta libertad, y con la suave insinuacion, y saludable dictamen de sus Padres, à quienes siempre vivió rendido, y obediente, escogió el estado de el Matrimonio, á los 21. de su

su edad, desposandose con la Excelentísima Señora Doña Maria Isabel Aznarez, Garro, y Navarra, Condesa de Xavier, Marquesa de Cortes, Señora de singular honestidad en su traje, y de eximia caridad para con los necesitados, y pobres: Si queremos carrear entre sí los estados, y mansiones, por donde Dios quiere salvar al hombre, hallaremos, como dixo San Adhelmo, que la virginidad, o estado celibe es mas perfecto, que la viudez, y esta mas, que la vida conjugal: Aquella es como el oro, la viudez como la plata, y el estado conjugal como el cobre: *Virginitas aurum, Viduitas argentum, jugalitas aramentum*; mas como el Señor tiene absoluto, y despotico dominio sobre la voluntad de el hombre, sin perjudicar los

fue-

fueros de su libertad, le inclina, y trae á donde quiere, y como quiere, y forma al justo á medida de su corazon, quiso servirse de el Duque joven en el estado de el Matrimonio, para hacer en el un monte de piedad, y de refugio de los pobres, y necesitados: Para dar á los Grandes, Poderosos, y Nobles un perfecto dechado, y vivo exemplar de la vida christiana, compatible con su distinguida cuna, nobleza, y conveniencias, (y no sé que se es, diré con San Bernardo, que la virtud se dexa amar, y respetar en el noble mucho mas, que en el plebeyo, *virtus in nobili plus placet:*) Para dar frutos de bendicion para el Cielo: Para consagrar á las Religiones dos Hijas, y dos Hijos, y de estos al Primogenito, á quien venian
los

los Estados; y ultimamente para que viniesen á unirse en su Persona, y enlazarse las dos Casas Solares de nuestro Santo Padre Ignacio, y de el Grande Apostol de las Indias S. Francisco Xavier, prerrogativa tan singular, y adorable para sus Successores, y timbre tan glorioso, que es digno de embidiarse por la grandeza, y familias mas encumbradas.

Atado yá al jugo, y vinculo de el estado Matrimonial, como su edad todavia juvenil, y el herbor de los espíritus flamantes en la jurisdiccion de sus venas, y de su sano, y bien templado cuerpo pedian como de justicia el moderado recreo, y la honesta remision de el animo, sacrificaba algunas horas al juego de pala muy
 C fre.

frequentado de la Nacion Navarra, al entrete-
 nimiento de la pesca, caza, y passeo, hacien-
 dolo corte, y obsequio varias Personas Nobles
 de la Ciudad: Estas diversiones, que en almas
 de menor estatura, y virtud se practican sin re-
 paro, no parecieron al joven Duque convenientes,
 á quien Dios nuestro Señor llamaba, y exe-
 cutaba con instancias, para seguir la perfeccion:
 De aqui resultó hacersele amargos sus dexos:
 Consideraba, que es el tiempo mas precioso,
 que el oro: Que se lo queria Dios, para ocupar-
 le en el estudio de las virtudes, y perfeccion de la
 vida christiana: Sentia en el fondo de su con-
 ciencia, y conocia con la luz, que el Señor de-
 rivaba en su mente, que debia aspirar á la san-
 tidad

tidad, y pureza de la vida christiana, que pro-
 metió en el bautismo, imitando como hijo de
 el Excelso las virtudes de su padre Celestial: Quo
 debia vivir vida escondida con Christo, y muer-
 ta para con el Mundo, y que para recibir, y
 tener en sí el espíritu de Christo, sin el qual no
 hay salvarse, era preciso, crucificar su carne con
 sus apetitos, y concupiscencias segun el dicho
 de el Apostol (1) *qui autem sunt Christi, car-
 nem suam crucifixerunt cum vitijs, & concu-
 piscencijs.*

Cogidos su entendimiento, y noble animo
 de estos motivos sagrados de la Fè, y executores
 de la virtud, tomó la resolución de buscar la
 soledad interior, yá que no podia renunciar el

vivir en el Mundo: y con noble esfuerço, dando de mano á dichos entretenimientos, aunque en sí licitos, fué poco á poco con cautela, y discrecion deshaciendose de aquellas visitas, y obsequios honrados, pero ladrones de el tiempo, que consigo trahia la diversion, y logrando por este medio consagrar el tiempo al trato familiar con Dios, y al gobierno, y santa educacion de su familia, se abtazò con el retiro, fosegando su animo en Dios: Y como viesse, que la Estrella de la inspiracion escasea su luz, y se ocultra mucho en las Cortes, como se ocultò à los Reyes Magos al dar vista à Jerusalem: Que el hambre, y eficázes deseos de caminar por el camino de la perfeccion christiana son incom-

posibles con el hambre canina de los pretendientes , y con la ambicion á los empleos : Que esta no lo solicita , ni logra frequentemente , sino por algun medio indecoroso , como dixo Seneca : *Ambitio ad dignitates nisi per indecora non ducit* , se abrazò con la verdadera pobreza de espíritu , à quien vinculò con su inefable promessa el Señor el derecho , y Mayrazgo de el Reyno de los Cielos : Cerrò de golpe en su voluntad la puerta á las esperanzas fallidas de el Mundo , y de aquellos primeros empleos , para los quales le dotò Dios con fondos , y talentos grandes : Dexò burlados los respetos del Mundo , hechos à triunfar de animos pusilánimes . Perdiò el miedo á el *què diràn* , y aborreció el *vir*

oir por opinion, porque Christo viviesse en el, y
el viviesse de el espíritu de Christo.

CAPITULO III.

DE LOS EXERCICIOS DE VIRTUD, DE
vociones privadas, y publicas, que practicó.

DE los propositos, que el hombre hace por la
mañana en el trato de oracion con Dios, si son fer-
vorosos, y eficaces, depende, dixo un Monge, el
exito feliz de todo el dia: *Apropositis matutinis, si est
ardentia, & efficacia sine, pendet felix totius diei
exitus*: Con este conocim^ento, y de que quien
madrugaba para buscar á Dios, le halla, empezó
á practicarlo, y en un apuntamiento de su le-
tra, que dexó en la última hoja de el librito de
medi-

oir por opinion, porque Christo viviesse en el, y
el viviesse de el espíritu de Christo.

CAPITULO III.

DE LOS EXERCICIOS DE VIRTUD, DE
vociones privadas, y publicas, que practicó.

DE los propositos, que el hombre hace por la
mañana en el trato de oracion con Dios, si son fer-
vorosos, y eficaces, depende, dixo un Monge, el
exito feliz de todo el dia: *Apropositis matutinis, si est
ardentia, & efficacia sine, pendet felix totius diei
exitus*: Con este conocim^ento, y de que quien
madrugaba para buscar á Dios, le halla, empezó
á practicarlo, y en un apuntamiento de su le-
tra, que dexó en la última hoja de el librito de
medi-

meditaciones, en que diariamente preparaba, y leía los puntos para la oracion, dice así: *La Divina providencia quiere, que coopere para buscar, y gustarle madrugando: Para meditar sus grandezas: Para alabar à Dios, asistiendo à su Missa, y especialmente madrugando en el dia de la Comunión: Vean ahora los Príncipes, los ricos, regalados, y Nobles, á quienes frecuentemente coge el Sol en la cama, y cuyos parpados reprehende, despues de dos, ò tres horas nacido, y que cuidan primero de su cuerpo con el desayuno, que de su alma con el temprano recurso à Dios para orar, quanto se alejan con su regalada, ò relajada conducta, de hallar à Dios en su corazon, y gustar de su Divino trato: Y*
quán

quán esteriles, y faltos de la verdadera compuncion; y devocion viven al oír Missa, y ésta breve, ò entre once, y doce de la mañana, y deteniendo al Sacerdote hasta que acaben tal vez de levantarse de su lecho, y sin mas oracion, que consultar el peynador, el componerse, ò afearse.

Mientras el Duque se vestía, rezaba sus devociones vocales, é inmediatamente se iba al Oratorio: Alli derramaba su corazon en presencia del Señor, ofreciendole con él todos sus pensamientos, palabras, y obras, despues de agradecerle hasta aquel dia los beneficios recibidos, luego gastaba â lo menos media hora en oracion mental, cuyos puntos leía por la noche, por no tentar á Dios por la mañana, como le tientan los
que

que no se preparan para la oración, y andan saltando como langostas de pensamiento, en pensamiento, y en brazos de la distracción. Oía Misa en su Oratorio siempre que se decía temprano por algún Religioso, ó Sacerdote, y podemos deponer mi Padre Compañero de Misioneros (oy Rector de el Colegio de Burgos) Juan de Carbajosa, é yo, que quando en diversas ocasiones, y tiempos de Invierno, y Verano soliamos celebrar en su Oratorio, á uno, y á otro nos ayudaba á Misa, y si en los dias Santos se retardaba el celebrar para que oyese la Duquesa, tambien la oía, y no por esso dexaba de asistir quotidianamente á la Misa Cantada, ó Solemne en la Iglesia de San Francisco, porque con el privilegio de

D

su

su Oratorio no se satisfacía su exemplar conduc-
 ta hasta oírlo por la publica edificacion como
 buen Christiano en el Templo, en que tienen
 bien que aprehender los Nobles, que oyen Miffa
 en sus casas, para no privarse á sí mismos, y á
 los próximos (pudiendo si quieren sacudir la pe-
 reza) y de la edificacion, y buen exemplo en ser
 los primeros, asistiendo á Miffa en las Iglesias
 con los demás fieles, y á recibir el pasto de doc-
 trina, y palabra divina, que les ofrecen sus Pas-
 tores, como á ovejas de Christo primer Pastor,
 pues esto es de fuyo más grato á Dios, que el
 usar, quando no hay legitima necesidad, de pri-
 vilegio, ó dispensa, la qual suele ser, *culmas*
legis, herida, y pellizo de la ley.

Interim se lavaba, y ocupaba su corazón, y
 sus labios en algunas oraciones vocales para evi-
 tar la distracción. El restante del tiempo has-
 ta medio día, solia emplear en negocios, car-
 tar tocantes al manejo de su casa, en algun
 cumplido inescusable, y alguna vez hacia un
 breve paseo por los llanos de la Ciudad, sien-
 do lo más regular, el tener su rato de leccion
 antes de medio día en algun libro espiritual. De
 aqui le venia no pocas veces verter lagrimas en
 la oracion, y frecuentemente el don de la San-
 ta compuncion. En la Messa precedia la bendi-
 cion, y seguia al fin de la comida el dar gra-
 cias, y al principio de ella se leia un Capitulo
 en romance de Kempis. Pasado el medio día,

y tomando un breue rato de descanso, rezaba despues el Oficio Paruo de Nuestra Señora: Y desde las dos horas de la tarde adelante, juntándose la familia se rezaba el Rosario á Nuestra Señora (aunque en el Invierno se hacia este exercicio por la noche) con otras deuociones vocales: Y sentándose todos se leía en el Cathacismo, para instruírse en la doctrina, y algun otro libro, siendo no pocas las Novenas, que al cabo de el año se solian hacer á Nuestra Señora, al Corazón de Jesús, y á nuestro Padre San Ignacio, á San Xavier, á San Joseph, &c. Concluído este exercicio, se solia leer un libro indiferente: Y quando la tarde combidaba, salia á passear por los Llanos, y acababa su paseo

entrando siempre á visitar el Santísimo, y hacer oracion en las Iglesias de las Madres Descalzas de la Concepcion, y Benitas: Y el salir cada dia á visitar el Santísimo á alguna Iglesia fué indefectible por mas que clamassen negocios arduos, y cuidados, ò cortejo de huéspedes, que llegaban: Por la noche bolvia á la leccion espiritual en algun libro, como de el Padre Alonso Rodriguez, Kempis, San Francisco de Sales, y otros diversos, en que se variaba á temporadas, y solia leer los puntos para la oracion por el breve librito, que compuso el Padre Pedro Pinamonti Missionero de la Italia, sobre las meditaciones para cada dia del mes, y para la otra media hora de oracion, que regularmen-

te solía tener por la noche, leía los puntos por las meditaciones prácticas, que yo di à luz, y antes de dar sus ojos al sueño, precedía el examen de su conciencia.

Sus confesiones eran dos cada semana, comulgaba estableniente una vez en ella, y tambien quando havia alguna Fiesta en medio: La noche, ò tarde antes de comulgar, se preparaba con media hora de oracion, y si por algun accidente no podia tenerla, se añadia por la mañana: En las noches inmediatas à la mañana de comunión tenia sus pervigilios, dimanados como es de creer, de el cuydado, y deseos de recibir à su Rey, y Señor con devocion, y no pocas veces con lagrimas en sus ojos, y era en

tanto grado el desvelo, que la Duquesa fu con-
 forte, con el temor de que no dormiria, ave-
 riguaba, si havia de comulgar, ó no? Por lo que
 roca á los exercicios publicos de piedad fue pun-
 tualmente asistente à la Tercera Orden, á la
 Escuela de Christo, y á la de el Corazon Sa-
 cratissimo de Jesus como Congregante de to-
 das tres.

No havia funcion sagrada, publica solem-
 nidad, absolucion general, ó indulgencia plena-
 ria en alguna Iglesia, ó el Sacramento Expues-
 to en alguna de ellas, á que no procurasse as-
 sistir, precediendo con el exemplo: Aun en el mis-
 mo tiempo de su larga enfermedad, solia embiar
 todos sus criados à los Exercicios de el Sagrado

Corazon, quedandose él solo en oracion despues de leídos los puntos, y con un solo criado á la parte de fuera para vér si se le ofrecia algo: Cubria á varios del Pueblo la verguenza, ó repugnancia en asistir por las calles al Rosario, quando salia, y tambien al *Via-Crucis*; y como vieron, que el Duque era puntual en estas devociones, empezaron á imitarle, rompiendo por el *què dirán*. Al Hospital asistia la Semana, que le tocaba por Hermano, y los Jueves á servir la comida, y consolar los enfermos. Cada año iba de Estella á Pamplona, y cerrado en un Aposento de el Colegio tenia por espacio de ocho dias Exercicios de nuestro Padre San Ignacio, lo que durò hasta el año de cinquenta, en el qual, y en el de cinquenta-

quenta y uno huvé de venir yo desde la Rioxa
 à darselos en su Palacio por no dexarle ir á Pam-
 plona , y en el de cinquenta y dos los tuvo se-
 cretamente en su Quarto : En ellos hacia su con-
 fesion general de año à año , adelantando en la
 pureza de su conciencia , y uniendose mas , y
 mas con la voluntad de su Dios : Un dia cada
 mes tenia de retiro , y de Exercicios , que solia
 fer el dia diez. Usò en diferentes dias de la Se-
 mana de un cilicio en su cuerpo , y especialmen-
 te en los dias de comunión , y sobre las dicipli-
 nas privadas , con que affigia su cuerpo , no omi-
 tialas que se toman en las Escuelas de Christo,
 y Tercera Orden , sin que el temor de perder
 la salud se le atreviesse : Ayunaba los Viernes , y

E

Saba-

Sabados, y solo por razon de sus destilaciones se redujo á comer carne, sujetandose á los Medicos, y á su Director: Este fuè su tesson, y constante conducta de vida hasta el año de cinquenta y uno, en que le visitò el Señor con el fuerte accidente de perlesía (que le durò por quatro años y medio), segun lo que pude observar, y los informes, que me hacen su Confessor Don Francisco de Lezaun, que le confesò por mas de veinte años, su Mayordomo Don Ignacio de Zubialde, una Doncella, y un Criado suyo de su Palacio, que mas le trataron, y observaron sus operaciones. De esta fuerte se verificò en el Duque *in carne ambulantes non secundum carnem militamus*, que caminando como hijo de la luz

en carne mortal á passos abanzados de la virtud ázia su Patria, y por el camino de la perfeccion sin cesar, no militaba segun el espiritu, y hechos de la carne, sino segun la norma de la ley Santa de Dios, y de los consejos Evangelicos; De fuer- te, que por la menor parte empleaba, segun el juycio, y computo, que hacen su Confessor, y Domesticos sobre cinco horas cada dia en todo genero de exercicios espirituales de oracion men- tal, y vocal, de leccion espiritual, examenes, asistencia á Missas, exercicios, y Templos, quan- do muchos Proceres, Poderosos, Ricos, y No- bles no hallan libre para su Dios ni media hora de oracion cada mañana, ni una hora para con- fessarse cada semana: Y de donde esto? No de

otro principio, sino de que excecado su juycio,
y encorvada su voluntad, les duele dâr media
hora â Dios diariamente, por dâr el primer lu-
gar en su corazon â los negocios de la tierra,
y comodidad de su carne, de quicn son, y se
constituyen esclavos.

CAPITULO IV.

DE LA CONDUCTA DE VIDA, QUE
practicò consigo, con el proximo, y con Dios,
y de el delvelo en la educacion de su Fa-
milia, y gobierno de su Casa.

PArece que le sirviò de una columna de luz
en su peregrinacion por el desierto de este Mun-
do, y de una antorcha entre las tinieblas aque-
lla sentencia de el Apostol, que dice: Que ne-
gan-

otro principio, sino de que excecado su juycio,
y encorvada su voluntad, les duele dâr media
hora â Dios diariamente, por dâr el primer lu-
gar en su corazon â los negocios de la tierra,
y comodidad de su carne, de quica son, y se
constituyen esclavos.

CAPITULO IV.

DE LA CONDUCTA DE VIDA, QUE
practicò consigo, con el proximo, y con Dios,
y de el delvelo en la educacion de su Fa-
milia, y gobierno de su Casa.

PArece que le sirviò de una columna de luz
en su peregrinacion por el desierto de este Mun-
do, y de una antorcha entre las tinieblas aque-
lla sentencia de el Apostol, que dice: Que ne-
gan-

gandonos á la impiedad, y descos de el siglo, segun la doctrina, que nos diò el Salvador en su Nacimiento, vivamos sobria, justa, y piamente: *Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri omnibus hominibus, erudiens nos, ut abnegantes impietatem, & secularia desideria sobriè, & justè, & piè vivamus in hoc saeculo:* (1) La vida, que observò su Excelencia fuè consigo sobria en sus alivios, con el proximo ajustada, con Dios, y con sus Santos pia: Fuè sobria: la arrogancia de los vestidos, y trage, son, dixo Augusto Cesar, el estandarte de la sobervia, y en que se anida la luxuria, *vestitus insignia, ac mollis superbia vexillum est, nidusque luxuria* (2): En su vestido nada llevò, que respirasse fausto, ni vanidad

(sien-

(1) *Ad Tit. cap. 2.* (2) *Suetonius in eius vita.*

(siendo excepcion de regla para su Excelencia el
 trage, que vistió para cubrirse como Grande de
 primera Classe por dictarlo así lo grave de las
 circunstancias, y lo singular de la funcion): En lo
 demás su vestido era tan modesto, y tan excedi-
 do aun de gentes de mediana esfera, que le ha-
 cia llegar á decente para un Grande de España su
 desprehendimiento del Mundo, notorio á todos
 y al Reyno: Su mesa nada tuvo de profusion,
 ni desorden, pero en nada fuè ruín, ni mengua-
 da, porque supo portarse con liberalidad corres-
 pondiente á su Persona: Pudieramos llamarla
 mesa de Estado, no de aquellas, cuya grave pro-
 fusion, y dispendio en la multitud, y variedad
 de manjares exquisitos, viandas peregrinas, y
 cos-

costosas, saynetes, y condimentos condena la conducta de varios Poderosos, ò Grandes, y contra quienes claman al Cielo las carnes de el desnudo, el hambre de los necesitados, y los males de los enfermos, que pudieran en gran parte remediar, con lo que superfluamente derriban; mesa de Estado sí, abierta, y franca, que sustentò su caridad, y piadoso animo para todas las personas Religiosas, sin distincion de Religiones, ni Regulares, con tal espíritu de grata, y obsequiosa hospitalidad, que aun los Donados de las Religiones se sentaban à ella: Sabía, que el sentir bien de las Religiones, el amar, y venerarlas como á mansiones especiales, que puso el Señor en la Christiandad, era señal de pre-

destinacion, y de tal suerte los amó, y procuró socorrer, que su Casa era como un Hospicio quasi general de ellas, y tuvo carta de Hermandad con los Padres Cartujos, Benitos, Bernardos, Minimos: Capuchinos, Trinitarios Descalzos, Mercenarios, Jesuitas, Capuchinas, &c.

Su ordinaria diversion, era un passeio á pie, y quando iba en Coche con algun criado, echaba mano de sus familiares devociones: Tal vez en alguna noche de el Invierno, en que le dexaban respirar sus cuydados, se sentaba con un fiel Amigo el Capitan Don Miguel de Arondo, ò con algun Ecclesiastico á jugar un rato al nayne, en donde nunca se perdia por ninguno de los dos, porque la moneda, que se exponia
eran

eran *Ave Marias*: Viviò , como si estuviera muerto para los Theatros , y Comedias , para los Saraos , y necias alegrías.

Su vida fuè ajustada con los proximos , pues vivió solícito en la practica de las virtudes morales: Su animo circunspecto : Sus sentidos concertados , y ennoblecidos de la modestia , que llamó San Ambrosio , *porcion de Dios* : *Divus est modestia , quia portio Dei est* : (3) Discreta , y sana su conversacion , y à veces sazónada con algun discreto pensamiento , que proferian sus labios , los quales cerrò la caridad de el proximo con su Divino Sello , porque no se le oyò picar en defectos agenos , ni obscurecer la buena opinion del proximo : Llevar las palabras dos veces

á la lima de la reflexion antes que pronunciarlas una vez, fué maxima de San Bernardo : *Bis ad limam , & semel ad linguam* , practicada por su Excelencia, tan detenido era en el hablar , y tan medidas sus palabras , y oportunas , que decian tambien á un Cavallero Christiano , como manzanillas de oro en lechos de plata segun el dicho de los Proverbios (4) *mala aurea in lectis argenteis , qui loquitur verbum in tempore suo.*

En benigno , y afable trato , á que coope-
raba la amabilidad de su genio , se hizo adorable de todos , Era reverente con Prelados , personas consagradas , y Proceres , afable con grandes , y pequeños , benigno con los inferiores , y criados , de fuerte , que no huviera sido tan deifico en sus
ac-

acciones si no huviera sido con todos tan benigno, y tan humano: A personas del Pueblo enfermar, aun de las ordinarias, se embiaba recado de parte de su Excelencia para saber de su salud, y si necesitaban de alguna cosa. Entre otras señales de su eleccion para el Cielo, con que Dios le consolaba, una fué la humildad de corazon, el conocimiento de si mismo, y su propio desprecio, en virtud de esto daba el primer lugar, y respeto â personas consagradas, y Religiosas, y besaba la mano al Sacerdote al acabar de dâr gracias en la mesa, y aun la manga à los Donados de las Capuchinas: En su Palacio no conociò sus umbrales, ni reynó la soberbia, no el fausto, ni la vanidad, porque á vista de su exemplo, sus

misimas hijas se humillaban á hacer sin melindre acciones humildes, y vestian con tanta modestia, y con tan poco esplendor en el trage, que no se observó inclinacion en ellas á sobrefalir con lo vistoso, y esplendido de el vestir: Dia huyo, en que esperando al Ilustrisimo Señor Gutierrez, Obispo de Pamplona (que venia à ser hospedado en su Palacio) de parte de sus Padres las insinuè, y previne se vistiesen con algun esplendor correspondiente para recibir à dicho Señor Prelado.

La ley de agradecido, y obligado, me puso en la ocasion de dedicarle mis dos Tomos de Doctrinas á cuyo corto obsequio repugnaba humilde su corazon, y animo, que procuré vencer con inf-

tan-

tancias: Persuadiase, que los otros con sus oraciones havian de alcanzar de Dios, lo que sus culpas desmerecian, y à muchos pedia oraciones en sus cartas. Entre los dotes de la inocencia, que Dios alargò á nuestro primer Padre Adán, fue uno haver ligado sus pasiones, volbiendolas tan dociles à su voluntad, que no se movian, ni despertaban, sino llamadas, ò al imperio de esta: Nunca se observò subir la irascible à respirar la altivez en sus ojos, la furia en su semblante, ni à ocupar la estancia sossegada de su mento, ó enturbiarse su razon con ella, y fue tal su vigilancia, y cuydado en reprimir los primeros insultos, ó impetus de la irascible, que pudieramos decir de su Excelencia, lo que celebrò San Ber-

Bernardo en San Malachias Obispo de Hybernia,
 diciendo : *Ira eius in manu eius :::: Nutu, non im-*
petu ferebatur, non urebatur illa, sed uteba-
tur. Diez y siete años hà, que trato à este Señor
 (me dixo uno de los Medicos de esta Ciudad)
jamàs le vi descomediarse, ni desmandarse con na-
die: El varon paciente es mas esforzado, que el
conquistador de una plaza, dice el Espiritu San-
to: (5) Por esso fueron gloriosos sus vencimien-
tos, con que logro la obra perfecta de la pacien-
cia: Como hay martyrio de la Fè, y de la cari-
dad, tambien le hay de esta virtud en quien pa-
dece, y aguanta. Es sagrado estratagema de el
Señor, labrar á un Justo con otro Justo, y esta
especie de mortificacion, y martyrio, fuele ser
 en-

-entre otras para el animo la mas subida, y refinada; puso Dios à su Excelencia en esta vida para que le ofreciese como grato, y perenne sacrificio un continuo quebrantamiento de su querer, y le labrò, para complacerse mas en su imagen, qual un primoroso Artifice á una Estatua bien formada, á quien vá con el Escoplo despojando de sus imperfecciones para que quede mas hermosa en sus ojos, siendo muchos los lanzes defabridos, que á costa de vencimientos interiores, y asiendose, como dicen, de las al-dabas de Dios, convirtiò en dulce resignacion, y paciencia: Esta diferencia hay de la justa, y sobria indignacion à la impaciencia, è iracundia, que inmuta toda la jurisdiccion de el sembla-

blante, en aquella sentandose la voluntad, como en el trono de la razon, se vale, y usa de el apetito irascible, como de un agil Ministro para indignarse segun las reglas de la prudencia, y de la caridad, *quæ piè servire solet*, como dixo San Bernardo, assi se indignò el Salvador, quando valiendose de la inclinacion, ò apetito irascible, se indignò contra los Hebreos, que profanaban el Templo hasta echarlos con un latigo, *Et indignatio mea auxiliata est mihi*: (6) Mas en la impaciencia subiendose á mayores la pafsion de la irascible, y derribando á la voluntad de su trono, se sienta en el, y le usurpa, trahendola tras de sí para el desorden, que se explica exteriormente en el semblante, y sus sentidos. Indignar-

narfe un Padre de familias fin pisar en quanto al modo la raya de lo razonable, es de pocos, porque esto suele fer obra de hombres provechos en la virtud: Si alguna vez se indignó el Duque para corregir el desorden, nunca se vió, que la indignacion passasse á robar la tranquilidad de su animo, ni obrasse en él los estragos, que ocasiona la iracundia, siendo lo regular, quando algun criado delinquia, ò se descuydaba, el avisarle de su defecto llamandole aparte.

El trato familiar con Dios es un continuo martyrio de la carne, *frequens meditatio carnis afflictio est*, (7) es un despojo de el vigor, y lozanía, con que esta procura facudir el jugo de la razon, porque la escasea el huelgo, y sus funcio-

G

nes

nes animales, la oprime sus inclinaciones sin dexarla resollar ázia el desorden, y assi se verá rara vez alma deifica, en quien el amor de Dios, que es fuerte, como la muerte no amortigue, y marchite los brios, y jurisdiccion de su cuerpo: Este continuo trato con Dios, y el desvelo, y custodia, con que tuvo á raya sus sentidos, obrò en el corazon de el Duque un perfecto entredicho, y desvio de el trato con mugeres, y estos fueron los arbitrios, con que se conservò casto, y continente dentro de los limites de un fiel, é indiviso amor con su Conforte, de fuerte que pudo dàr su fidelidad, y conducta reglas á los casados de honestidad, y pureza.

La mortificacion exterior de los sentidos, é

in-

interior de el apetito concupiscible es muy baxa, si se compara con la interior abnegacion de el propio juicio, y voluntad de el hombre, esta es como la primogenita, y este como primogenito en la casa de el hombre: La docilidad, y submission de el propio juycio es el distintivo de los hijos de Dios, como el espiritu de la incorregibilidad lo es de ser hijos de el Demonio: Sugetó su Excelencia su juycio al dictamen de los prudentes en tanto grado, que parece llevaba esculpido en su corazon, y mente el dicho de el Salvador y sus Profetas, (8) *Et erunt omnes docibiles Dei*, porque no fiandose de su prudencia, y deseos de el acierto, buscaba luz despues de pedirla á Dios, en los hombres, consultando-

doles , no solo en lo tocante à su delicada conciencia, sino tambien en assumptos , y negocios de la Casa: Puedo decir, que aun los deseos de fundar una obra de piedad, muy quantiosa, los sujetò à dictamen de hombre prudente, contentandose con mucho menos de lo que su piedad le dictaba: Con este espiritu de santa docilidad recibia con hambre, y reverencia la divina palabra sin perder Sermon de Quaresma, doctrinas, misiones, y otras funciones publicas, y haviendo oído en Estella la mission, que hice el año de treinta y uno por Febrero, pasó su Excelencia á oír en Pamplona lo que hice por el Mayo. Zelò la observancia de las Leyes de el Reyno, no solo quando asistia en las Cortes,

fino

fino tambien fuera de ellas, y de hecho por su
 respeto habiendo encargado millares de Missas
 en la muerte de su Conforte, y hecho otras obras
 de piedad por su alma, no permitió se vistiese
 su familia de luto, que en tal caso prohiben las
 Leyes de el Reyno. Pues qué dire de su pio co-
 razon para con Dios? Toda su vida estuvo sem-
 brada de sagrados afectos, unos, y muy frecuen-
 tes de Fè, esperanza, y caridad, de gozo, ado-
 racion, júbilo, y exaltacion de los misterios, y
 providencias de el Señor, otros diversos, y tocan-
 tes à las virtudes morales, los que en lo ultimo
 de su enfermedad respiraba, y repetia su cora-
 zon. Y à la verdad, como es propio de un pri-
 vado Ministro, conversar con su Monarcha, y
 tra-

tratar secretos, y negocios tocantes al bien de su Reyno, assi fue en su Excelencia asistiendo frequentemente en la presencia de su Dios, y privando con su Magestad: Alli oraba, è intercedia: Alli proponia motivos para inclinar el corazon de su Magestad á la conversion de los pecadores, para la promocion de su Fé, y quien tan largos, y secretos ratos empleaba con el Rey de Gloria, y su Señor, de creer es, que faldría rico de luz, y deseos de lo eterno segun lo de San. Agustin: *Divitem me facit conversatio Maiestatis*: La Humanidad de Christo nuestro Bien, es puerta para subir nuestras almas á la Divinidad, y estrecharse con esta con el vinculo de caridad, y Maria Santísima por su alta dignidad de Ma-
dre

dre nos es Puerta para subir hasta Christo nuestro
 Bien, y unimos con su Magestad : Su devocion
 fue cordial con esta Divina Reyna : En las vispe-
 ras de sus Fiestas ayunaba, en estas confessaba,
 y comulgaba : A esto le añadian, el Rosario cada
 dia, devociones vocales, visitas en sus Templos,
 asistencia á sus funciones, y no pocas limosnas,
 hechas en reverencia suya : Entre otras repetia á
 menudo las tres oraciones, que esta Reyna, y Se-
 ñora inspirò á Santa Metilde : En sus Festividades
 leía, ò hacia le leyessen la lección correspondien-
 te á sus Misterios : Y ázia el ultimo trecho de su
 vida mandaba en sus dias Solemnes, no so-
 lo embiar la comida á los pobres de la Carcel, si-
 no tambien doblar la limosna á los pobres, que
 con-

concurrían á la puerta de su Palacio, y sobre todo
 esto celebrar en cada una de las Iglesias de los
 quatro Conventos de Religiosos de esta Ciudad
 una Misa Cantada. En un papel que se encontró
 de su letra, decia así: *Yo indigno, humildemente te ruego, que no me consientas morir muertete arrebatada; porque no ruaya mi anima de este Mundo sin entera confesion, y satisfaccion de todos mis pecados. O Virgen Santissima, ruega por mi pecador. Amen.*

Su devocion al Sagrado Corazon de Jesus, que tenia en su Oratorio, fue especial, y por informe, que tengo de persona muy Religiosa, á quien confiaba varios sentimientos suyos, se, que suplicaba frequentemente al Señor, el que
 por

por el amor de su Sagrado Corazon *traspassasse* el suyo, y es creyble, que el Señor le huviesse oído, y que le huviesse dado el premio de sus deseos: Lo cierto es, que son testigos Medicos, y Cirujano, y quantos le asistiámos, de que unos ocho dias antes de su muerte empezó à sentir no poca afliccion, y y pena, que parece correspondia al pecho, sin poderse explicar el paciente por los labios, hasta que passados dos dias en su dolor, descubrió el Cirujano con ocasion de registrarle un tumor bastante grande sobre el ventriculo hizquierdo de el corazon, que le mortificò mucho, hasta que empezó à resolverse, y à mitigarse la pena, y dolor de aquel lado con la extraccion de una gran cepa, ò raíz.

H

for-

formada en dicho sitio, y por informe, que me hizo persona, que le tratò mucho, llevaba su Excelencia en la parte interior de la chupa una Imagen de el Sagrado Corazon de Jesus, de suerte, que caía sobre el suyo, y quando daba el Relox inclinaba su cabeza ázia dicha Imagen disimuladamente, y por un breve intervalo de tiempo suspendia la conversacion, daba una ojeada sobre su conciencia, en el qual pedia interiormente perdon á su Dios, si hallaba alguna falta, y dabale gracias, si no la havia cometido, y si bien algun otro observò esta breve suspension, y silencio, no hicieron misterio, ni reflexion sobre ello, tal era el disimulo, con que se examinaba de hora en hora, imitando en esto

á su Santo Pariente, y Patriarcha San Ignacio de Loyola, nuestro Padre.

No hay duda, que á un Padre de familias no es bastante para salvarse aquella virtud, que lo es para cada uno de sus hijos, ò criados, porque éste solo debe dar cuenta de su alma, y aquel de la fuya propia, y de las de toda su familia, como se infiere de el Apostol: Con esta consideracion, no solo procediò con el exemplo de vida á Hijos, y Criados, sino que procurò de varios modos, el que se instruyessen en la doctrina christiana, y educassen en el santo temor de Dios: Tenia presente, *que los hijos sin crianza son claros en los ojos de sus Padres, y una lanza á su corazon,* (9) *y que si la raíz es santa, tam-*

H 2

bien

bien lo suelen ser regularmente las ramas, por esto juntaba su familia para rezar, y oír leer la doctrina, y á sus criados, aun á los menores, y de Librea, avisaba las visperas de Fiestas mas solemnes, que se preparassen para confessar, y comulgar. Quien huviesse leído las bellas providencias, que para su educacion guardò San Eleazaro Conde con su familia, hallaria muchas de ellas copiadas de el Duque en la practica: Lo que puedo decir es, que el año de treinta y uno, quando andaba en las Misiones de el Reyno de Navarra, dexé por escrito à la familia, distribucion, y norma de algunos exercicios de virtud, y por buena porcion de años se hacia señal por la mañana para levantarse los de la familia: El

Du-

Duque juntando sus criados todos, y puesto con ellos de rodillas ofrecia en voz clara las obras á Dios nuestro Señor como están en el compendio de la doctrina, y estos respondian: Luego sentados todos leia en el librito de Exercicios de nuestro Santo Padre Ignacio, y en el de la Diferencia entre lo Temporal, y Eterno hasta llenar media hora: Mañana hubo, en que baxando yo al Oratorio á celebrar, le encontrè dando leccion espiritual á solo un criado por estàr los demás unos ausentes, otros impedidos: En la vivienda de arriba tambien la familia de Mugeres hacia lo mismo leyendo una Doncella por media hora, y despues se desayunaban, y asì podemos decir de su Palacio, lo que Estapletonio cele-

celebró de la Casa de el Gran Chanciller de Inglaterra, y Martyr de Christo Thomás Moro: *Domus eius gymnasium christianae religionis*, que su Casa fue como una escuela de la religion christiana: En ella se zelò mucho el destierro de los vicios, especialmente el de jurar, y maldecir, y las palabras impuras, ò feas: Por sola una menos decente, que un criado de los inferiores dixo â una de las criadas, el Duque despues de informado, ajustando la quenta, le despidiò de casa, si bien movido de compasion le ofrecia ocasiones, con que pudiesse ganar la vida.

A sus Hijos educò en las letras humanas, embiando los tres primeros al Seminario de Burdeos, y los otros tres al de Nobles en la corte de España,

pañã, ambos à direccion de los Padres de la Compañia : A todos ellos menos à los dos, que se abrazaron con la Religion de la Compañia de Jesus, encaminò despues por la Milicia : Y como padre provido, y prudente les suplia quanto pedia la decencia, y esplendor de su familia, solcito siempre en desviarles de vivir en la Corte, ò ir à ella, quando su Empleo no lo pedia, porque sabia, quàn expuesta vive la juventud, y edad resvaladiza à los peligros con el ayre infecto, ò contagio de las maximas, respetos, y vicios, de que abundan las Cortes : Una de las circunstancias de su vida, en que mas amor mostrò à sus Hijos, fue en tiempo de la ultima Guerra. No le avian quedado ya en el siglo sino quatro

tro Hijos Varones, y todos quatro estaban en Campaña. La consideracion de que solo un dia de batalla bastaba para dexar su Casa sin sucesion le affigia mucho, y aumentaba mucho mas su afficcion la pena, en que continuamente vivia la Duquesa, atravesada de temor de perderlos á todos de una vez. No havia mucho, que el uno de ellos havia convallecido de las heridas, que recibì en la batalla de Campo Santo, quando los otros tres juntos se hallaron en la de Madona de el Olmo. No obstante jamàs diò el Duque la menor entrada al pensamiento de retirar á ninguno de ellos de Campaña. Lo que hacia era ocuparse en continua oracion por ellos, en darramar continuas limosnas, en tomar disciplinas,

y

y ponerse filicios, y en hacer decir por su conservación muchas Missas en diversos Santuarios, especialmente en los de Loyola, y Xavier. Este fue el broquel, con que defendia á sus Hijos, y en fin Dios le diò el consuelo de verlos, despues de concludida la Guerra á todos quatro sanos, y libres de tantos, y tan grandes peligros, en que se hallaron. En el corazón de el Duque sirvió fielmente el amor natural de Padre al amor Divino, posponiendo las esperanzas, y conveniencias de el Mundo al bien espiritual de sus Hijos: Entre otros á el Primogenito (à quien mejorò el Señor en tercio, y quinto de sus dones) ofreció con plena resignacion, y voluntad como primicias, y fruto de bendicion à su Dios, y Señor:

I

Es

Es el caso, que siendo Vizconde de Zolina explicò con migo el año de treinta y uno sus deseos de entrar en la Religion de mi Madre la Compañia de Jesus, de cuya noticia informando yo à su Excelencia, este respondió así: *No permita Dios, que yo lo impida, si es llamado de su Magestad: Examinarase su Vocacion, y siendo de arriba quedare conforme con su disposicion:* Se cometió el examen à un Provincial de cierta Religion, quien formó juycio, de que no le convenia dexar el Mundo, y consagrarle à Dios: Esta respuesta, si el Duque su Padre no viviera poseído de Dios, era capaz de desestimar su llamamiento, y desviarle de sus deseos: Al Pretendiente no le armò la respuesta del el Examinador, *injusta, en que era*

era llamado de Dios: Su Padre, é yo tuvimos por
mas conducente cometer su examen â su Parien-
te Don Agustín de Aguirre, Sacerdote docto, y
de sólida virtud; y al Confessor de su Madre la
Duquesa Don Martin de Ilarregui, instruido en
las dos facultades de la Theologia, y Cánones,
y ambos unanimes calificaron de verdadera su
vocacion, y esto bastò para que su Padre le diese
su ampla bendición, cubriendo el sentimiento
natural con el amor Divino. Prueba de esto es
la copia de su propia mano, que entre los pa-
peles de el Señor Duque se ha hallado de la car-
ta que escribió â nuestro M. R. P. General Fran-
cisco Retz con ocasion de haver hecho su pro-
fesion su Hijo el Padre Francisco Xavier, su

clausula expresa es la siguiente: Yo Padre Reverendissimo, de lo que mas agradecido estoy, y debo estar à Dios, es de haver favorecido Dios à mi Casa, escogiendo para la suya à mi Primogénito, aunque tenia libradas mis esperanzas en este Hijo por las prendas, con que à mi parecer le ha favorecido el Cielo, y este es el primer beneficio, de que doy finisimas gracias à V. Rma. assi por haverle Dios concedido tanta dicha por los exemplos, y santa doctrina de los Jesuitas, como por la merced, que la Compañia le ha hecho admitiendolo por uno de sus hijos. No podrè dár yo dignas gracias à Dios de este beneficio, y deseo sumamente, que mi Hijo de tal suerte se haga cargo de las obligaciones de tan feliz Estado, que correspon-

pendiendo à ellas sea el mas verdadero reconoci-
 miento à Dios , y à su Madre la Compania , de
 quien yo , y toda mi casa nos professamos tambien
 por verdaderos hijos, por lo menos en el amor, y
 deseo de servir la , y en el gozo de su mayor prof-
 peridad en todo. El Palacio de su Excelencia no
 se profanaba con bayles, ni saraos, ni con pe-
 digrosas , y necias alegrías: El dia, en que llegó
 desde Zaragoza á Estella la Excelentísima Seño-
 ra Doña Maria Josepha de Palafox y Castro, re-
 cien desposada con el Excelentísimo Señor Don
 Ignacio , Vizconde de Zolina , y Marichal de
 Campo , despues que se presentaron à sus Padres,
 ambos, y sus hermanos con su Madre la Duque-
 sa sirvieron la comida á la mesa en reverencia de
 la

la Familia Sagrada de Jesus, Maria, y Joseph, San Joachin, y Santa Ana à cinco pobres, dos hombres, dos mugeres, y un niño, haviendolos vestido primero: Y despues de servir à Christo en ellos, se fueron con los convidados à comer: Esta fue la solemnidad de sus Bodas: Hizose cargo su Excelencia, que las Bodas entre Christianos, no son, ni deben ser theatro de la disolucion: Que son no menos, que uno de los siete Sacramentos, instituidos por el Salvador, figura, y simbolo de el Divino Desposorio, con que Christo se desposò con su Iglesia, y que en ella es conveniente, que todo respire honestidad, decencia, y gravedad, porque no se deben celebrar con ritos, ni ceremonias como los Gentiles, sino con el espiritu de
 Chris-

Christo, para que aprehendan, y se persuadan los Nobles, que sus Bodas, donde se gasta lo que á veces no se puede en conciencia, donde se usan los minuets, faraos, y juntas peligrosas, á que suele ser confectario el desorden, no son Nupcias, en que assiste Christo, Author de la modestia, y honestidad, como dice San Chri-
 sostomo.

En la casa viviente de el hombre, el superior de todos los miembros es la cabeza: En ella estableció su Author la suprema oficina de la razon, y libertad, sus principales potencias, y las operaciones de el hombre mas sublimes: En ella aprendió su Excelencia aquella maxima, y doctrina practica, digna de ponerla sobre su cabeza
 los

los Padres de familia para el mejor gobierno, y es, que como Prelada vigilante sobre toda la familia de sus miembros, se recuesta la ultima en la almoadada, y se levanta de ella la primera: Esta doctrina practicó à la letra el Duque, porque recogiendo las llaves de el Palacio se recogia à su lecho el ultimo, y se levantaba el primero.

Como Patrono de Beneficios Eclesiasticos llevó siempre à Dios delante: Uno de los pecados mas subidos en sus ojos, que suelen incurrir los Patronos de Beneficios Curados, es la injusta aceptacion de personas por las graves inconsecuencias, y daños, que acarrea. Hay Grandes, Titulos, Señores de vasallos, Arceedianos, Abba-

des, y otros, que como si fueran arbitros ple-

namente, y despoticos en proveer los Beneficios Curados, cuyo Patronato logran, los confieren no pocas veces á un Capellan de Casa, á un Ayo, ó Passante de los niños: Al hijo, hermano, ó pariente de un Secretario, Mayordomo, Contador, ú otro Criado de la Casa, contentándose con que sean dignos, los que no pocas veces succede salir ineptos para dár pasto suficiente à las ovejas de Christo, quando si tomàran ocultos, y fieles informes (como deben en conciencia procurarlos) hallarian á poca costa sujetos mucho mas oportunos para sus Iglesias: No así nuestro Duque en la provision de Curatos, y otros Beneficios, que proveía en Iglesias de su Patronato, porque nunca pudieron cartas, ni

empeños por poderosos, que fuesen, escalar su
 tesson, y constante voluntad de proveer sus Cu-
 ratos segun Dios, esto es, en los mas oportunos,
 y dignos, y de hecho, á sujeto, que no pretendia,
 por juzgarle el mas oportuno, le embiò patente
 para un Curato, al qual resistia, y fue conve-
 niente lo aceptasse. Era maxima suya, que assi
 como los Sacerdotes son pretendientes en los Cu-
 ratos vacantes, assi el Patrono debe ser preten-
 diente de buenos Curas.

CAPITVLO V.

DE EL ESPIRITU DE MISERICORDIA, Y
piedad, que infundió el Señor en el corazon de
el Duque para derramar sus caudales en
necesitados, y pobres.

ENTRE todos los atributos de el Señor, el que
mas se explicò con los mortales, es el de su mi-
sericordia: A esta virtud vinculò el Salvador la
eterna Bienaventuranza: *Beatus, qui intelligit su-
per egenum, & pauperem, in die mala liberabit
eum Dominus*: (1) Con esta previno al Santo Job,
el qual se consolaba en sus males, diciendo: *Ab
infantia mea crevit mecum miseria, & de utero
matris meae egressa est mecum*, (2) y con esta
misma previno, y escogió al Duque como fiel

K 2

dis.

(1) *Psal. 40.* (2) *Job. cap. 31.*

Dispensero, que havia de ser de sus bienes temporales: El dár continuamente á los necessitados, que piden, es acto de misericordia gratissimo al Señor: Dár á quien no pide, mayor: Pero mucho mas glorioso, y meritorio es el instar, y solicitar, que le pidan para dár mas, y por muchas manos, lo que por sí solo no podia: Esto es como un character, ò especie de Divinidad, y como una participacion de el sér, y genio Divino, el qual es difusivo de sí, y de sus dones, porque no se contenta su Magestad con derramar, quiere tambien, que el hombre le pida, para que merezca pidiendo: Así nuestro Duque buscò medios, y ocasiones de hacerse presente aun á los miseros, que no le buscaban, con di-

ver-

versos arbitrios hijos de el amor, y compasion
 á los pobres: *Inventus sum à non quarentibus me,*
palam apparui his, qui me non interrogabant: (3)

Vamos á casos particulares: Viviò preparado, y
 prompto para hacer bien, lo primero á pobres
 mendigos, y de puerta, lo segundo à envergona-
 zantes, lo tercero á enfermos, encarcelados, hos-
 picios, y hospitales, lo quarto á Comunidades
 Religiosas, Iglesias, y Parrochias, lo quinto à
 Virgenes, y Doncellas.

A los Pobres se daba diariamente limosna
 como si fuera à la puerta de un Obispo: Se
 daba tambien á la puerta de la Iglesia de San
 Francisco al salir su Excelencia de Missa Can-
 tada à quantos Pobres le esperaban por mano de
 un

un Criado , y quando alguna vez no podia ir á dicha Miffa , embiaba la limofna á los que le efperaban. En tres años , que por razon de fu perlesía fue llevado á los baños de Arnedillo , por todo el tiempo , que alli fe detuyo , fe daba olla de Carnero , y dinero à todos los Pobres enfermos , que alli concurrian , y como en los ultimos dos años de fu vida no fueffe , mandó embiar la limofna para los Pobres , que afsistieron à los baños. Por lo que mira à Familias necesitadas , y pobres envergonzantes de la Ciudad , y de fuera , no tanto daba , quanto deramaba , y temiendo , que el ladron de la vanidad le robaffe el caudal , é intencion pura de agradar á Dios , cuydaba , quanto lo permitia la

materia , no supiese su mano izquierda lo que alargaba la derecha : Ordenò la charidad , para que sus limosnas aliviassen las necesidades , y urgencias verdaderas , y no las llevassen las pretextadas , ò fingidas , y como el Apostol andaba tras de fieles Despenferos de los Divinos Misterios en bien espiritual de las almas , *hic iam queritur inter dispensatores , ut fidelis quis inveniatur* , (4) assi en bien de la salud , y sustento de los cuerpos , buscò el Duque con el ingenio de la charidad , segun la variedad de los tiempos , y necesidades , algunos Señores Ecclesiasticos de juycio , pio corazon , y fiel ázia los pobres , por cuyo medio dispendia sus caudales , de que dà testimonio el Vicario de San Juan Don Felix Arbizu,

bizu, Don Luis de Oteiza, Don Andrès Martinez, Don Francisco Manente, y el Prior de Nuestra Señora de el Puy Don Joachin de Larrainzar, sobre estos se valía de el Medico, y Cirujano, por quienes hizo muchas limosnas, para que le avisassen las necesidades, dignas de el socorro dentro de Estella, y Lugares de la comarca. Al Sastre de su Palacio encargaba cada año vestir seis niños, y seis niñas de su cuenta, y quando entraba el Invierno le decia: *Nicolas mira, que los pobres tienen ya frio*: Ultra de esto incidentalmente mandaba hacer de vestir à otros niños, niñas, &c. Jamàs le pidieron limosna los dichos Eclesiasticos, y Medicos, destinados para este fin, que no la diese: *Arise-*

me

me Vmd. decia â Don Felix Arbizu , *quantas necesidades ocurrieren, y mire, que dexo sobre su conciencia, sino me la avisare*: La misma influencia hacia á los otros: Escribia con frecuencia à Pamplona al Padre Pedro Inurre, de la Compañia de Jesus , diciendo: *Parece que no hay pobres por ay*, como quien le hacia cargo de que no le avisaba, y solia, para distribuir en pobres, embiarle con frecuencia un doblon de á ocho: Su Casa era un lugar de refugio, y como una botica de la Charidad, donde se daban varias cosas, como Quina, Canchalagua , Vino tinto, ò rancio , Lienzo, y otras cosas en bien de los enfermos: El año de 55. destruyò la piedra una viña de los Padres Dominicos de esta Ciudad, supo el Duque la

tribulacion, y les dió otra fuya, para que se aprovechassen de toda la Huba. Quando llegaba alguna Persona, á quien no conocia, á explicar su necesidad, tomaba informe secreto para conocerla, ò la remitia segun la Parrochia de donde era á alguno de los dichos Sacerdotes. En cierta ocasion acudió una persona al Duque para el remedio de una desgracia, que amenazaba, y atentas las circunstancias no tonia otro remedio, que el de una limosna quantiosa: Hizola luego al punto sin parar á mas averiguacion, y despues le sirvió de singular consuelo el saber, que el fruto de su limosna, tan prontamente hecha, havia sido el impedir un escandaloso homicidio, sin que aun se llegara á lo pechar la desgracia,

que

que havia estado para suceder. A los Pobres de la carcel embiaba la comida en visperas de Nuestra Señora, y en los dias de San Mathias, San Joseph, San Ignacio, y San Xavier, y otros Solemnies: El dia de Jueves Santo daba de comer á trece Pobres, y su limosna privada de dinero, y se acababa la funcion besandoles su Excelencia, y todos sus Criados los pies, á cuya mesa servían algunos Sacerdotes trahidos de la edificacion. En las graves epidemias, que hubo en las dos Villas de Azcoitia, y Zestóna, embió á sus dos Vicarios largas limosnas para socorro de los enfermos, y en la que padeció la Ciudad de Estella el año 70. los quatro Sacerdotes arriba nombrados recibieron orden expresa de su Excelencia para

suplir de su cuenta, y socorrer las necesidades
 de el Pueblo, haviendo por entonces proveído de
 Ropa, y Camas al Hospital de dicha Ciudad: Em-
 biaba cada año algun socorro al Hospital de Pam-
 plona: A la casa de Misericordia recién fundada
 en Azcoitia socorrió sobre otras limosnas gruesas
 con quinientos doblones, de suerte, que no se
 satisfacía su hambre, y sed de socorrer á los po-
 bres, el día, que sobre las limosnas, y situados
 diarios, ò comunes, no hacia alguna especial.
 Consagrò á Dios en las Religiones algunas Vir-
 genes, unas con dote entero, otras con porcion
 de el: Ninguno se (es cláusula, que me atesti-
 guò su Criado, que le cuydaba) que huviesse
 llegado à pedir limosna para otro, que su Excelen-

cia no le pidieffe por charidad el arvisar las necesidades, que se ofrecian para socorrer segun la calidad de ellas.

Las limosnas quotidianas hizo de varios modos á diversas Comunidades Religiosas, á Parrochias, y Basílicas: En unas costeando, y dorando Altares, á otras embiando Estatuas, y Ornamentos preciosos, pues en solos quatro años ultimòs subian de catorce à quince los Ornamentos, que hizo para varias Iglesias, y alguno de ellos subia casi à dos mil pesos: Constate, que hizo no pocas limosnas gruesas de doscientos: de trescientos: de quinientos: de mil ducados: de mil pesos, y hasta de quatro mil ducados de una vez: En el Santuario de Xavier gal-

gastò mucho en adornar su Iglesia, en levantar Hospederia muy decente, y casas para los Peregrinos, que vãn à aquel Santuario: Dexò fundada Obra Pïa para celebrar cada año con Fiesta Solemne la Caïda de nuestro Padre San Ignacio siendo Militar en el Castillo de Pamplona. No parece que todas sus rentas, si se huviera de hacer exacta quenta, y calculo, podian equivaler à las limosnas, y gastos, que se hacian, à que se añade, el que desempeñò varios Mayoralzgos, y los mejorò, y así le dixo su Mayor-domo admirado: *Señor aquí se verifica lo de el Evangelio, que Dios dà ciento por uno aun en lo temporal, pues las Rentas no pueden llegar à tanto.* Una de las mayores limosnas, fue la ple-
na

na libertad, que diò de hacer limosna á su Mu-
 ger la Duquesa, Señora, que no solo fue de co-
 razon limosnero, sino derramador para con los
 Pobres. Què dirán á esto algunos Grandes, No-
 bles, ò Poderosos de España, en quienes puso
 Dios mayores Estados, y Rentas, las quales en
 la realidad á la decencia correspondiente á su Es-
 tado, vé Dios, y los prudentes, que son sobra-
 das; con todo esso no solo no buscan, ni soli-
 citan quien recurra á sus Casas por limosna, ò
 la pida, pero ni alargan á quien por otros la pi-
 de: Y no solamente no dán lo que realmente
 pudieran, viviendo segun el espíritu de Christo,
 sino que deben, contrahiendo deudas nuevas,
 y dilatando la paga: La maxima, que los lle-

va

va á la perdición y no les dexa conocer expresamente el que confiesan en pecado, està en persuadirse, que sus Rentas son tan absolutamente suyas, y tan despotica su propiedad, y dominio, que las pueden distraher à su alvedrio, y que no se les pueda decir: *Por què no expendéis en pobres, y obras pias lo que sobra? Y por què consumís en Libreas, francos, y costosos convites, trèn, y arrogancia de el vestir, juegos, y diversiones?* No hay duda, que cada uno es Señor absoluto, de lo que con justo titulo posee, y es suyo, si se compara con el proximo, pues este no tiene derecho, ni se le puede quitar; mas respecto de Dios, que dice: *Meum est argentum, & meum est aurum:* (5) Mia es la plata, y el oro, son

son unos meros Administradores, ò Despenferos de sus haveres, á quienes Dios puso la obligacion grave, y Censo irredimible de gastar en Pobres, graves necesidades, en usos pios quanto les sobrare de su decente passar, que pide el Estado, (6) siendo la pauta de lo que necesitan para el Estado, *no el vivir por opinion, ni lo que otros hacen, y gastan, sin mas regla, que su propio querer, ni tampoco el no ser menos que otros, sino lo que dicta la razon, ilustrada de la luz de la Fé, y de la charidad; ni se puede llamar limosna dár muy poco quien tiene muchas Rentas, dixo San Ambrosio, porque debes temer el castigo por lo mal gastado, ò retenido; Non est elemosina, è multis pauca largiri :: Metuendum*

M

enim

(6) Vide Belarminum de gemitu columba cap. 5. & 2.

enim est, ne plus plectaris ob retenta, quam compenseris ob data. (7) Ultimamente no le faltó la compasion aun con los irracionales: Prueba de esto es el caso, que nos pasó á su Excelencia, y á mi: Baxando una mañana de Verano á su Oratorio á celebrar Missa, y su Excelencia á ayudarme, un Ruy-Señor de el Jardin, ó sea huyendo de su enemigo el Gavilán, ó distraído en alas de su libertad, se introdujo en el Oratorio por la ventana: Cerrè la vidriera, y havien-
dole cogido, dixe á su Excelencia, *lo hemos de enjaular en la Galeria*, para que cante: Así se hizo, mas le durò poco tiempo el captiverio, porque no sufriendo el Duque la tristeza de la noble Ave, dentro de ocho horas le diò libertad para retirarse á sus estados.

CAP.

(7) *Vide Bardalus Serm. de elemosina.*

CAPITVLO VI.

DE SU ULTIMA ENFERMEDAD, Y PRE-
ciosa muerte.

LA muerte es como el eco de la vida: A una vida escondida con Christo, y muerta para con el Mundo, se sigue muerte preciosa, y sossegada: Oyò Maria Santissima la humilde suplica, que la repetia el Duque, de no morir muerte arrebatada, y sin Sacramentos, y se la concedió, de manera, que logró largo tiempo luz, y especiales auxilios, con que se previno para ella, porque queriendo el Señor, probarle como á Hijo suyo, acrisolarle con el fuego de la tribulacion, le visitò, como apunté arriba, el año de 1751.

quatro años y medio antes de morir , con el gra-
 ve accidente de Perlesía , de el qual con especial
 providencia de el Señor se restableció à tiempos,
 aunque no del todo , de suerte , que pudo salir
 fuera de casa : Las Ovejas , imagen de los jus-
 tos , se dàn mucha priessa á pacer , y à acauda-
 lar alimento quando se pone el Sol , ò quiere
 acabarse el dia : En el ultimo trecho de la vida de
 el Duque crecieron notablemente las limosnas,
 y los actos interiores , y externos de piedad , por-
 que barruntando , se acercaba su transito , y que
 despues de acabado el estado de viador , no hay
 lugar á merecer , se dió mucha priessa en los exer-
 cios espirituales , yá en su lecho por largas tem-
 poradas , yá à ratos levantandose , porque el dia
 se

se passaba en oír Missas, orar, rezar, oír leer, y otros ejercicios: Se reconciliaba unas temporadas cada día, en otras dos, y tres veces á la Semana, fortaleciendose con la Comunión Sagrada una, y dos veces en ella: Los Medicos á vista de tanto tiempo, como consumia en oír leccion espiritual, en oracion, en examenes, y sentimientos, temieron, que podian ser nocivos á su salud, y abreviarle el coro de su vida, y en virtud de esto, el Padre Pedro Inurré, Maestro que fue de Theologia en el Colegio de Pamplona, y su Operario bien conocido en aquella Ciudad, como antiguo Director de su conciencia, le insinuó, se fuesse á la mano en la dilatada tarea de ejercicios, y devociones, porque no se debilitasse la cabeza.

Era

Era tanta la ansia, que tenia de no perder ocasion de merecer, que el Jueves Santo, quando ya por su perlesia, no podia como antes besar los pies á los Pobres, arrimado â un Criado, que le iba manteniendo, salia â besarles á todos la mano, prorumpiendo en lagrimas de devocion, y los mismos pobres, y todos los circunstantes en las que les hacia derramar exemplo de tanta edificacion.

Fueron diversos, y muy fuertes los asaltos, que le hizo el mal en distintas ocasiones, atribuyendose el no haver acabado antes al gran numero de Oraciones, Comuniones, Misas, y Novenas, que en el Pueblo, y en las Comunidades Religiosas de dentro, y fuera de la Ciudad se hacian,

cian, y celebraban, porque Dios mantuviesse su
 vida: Quando murió su Thio, y Señor Don
 Thomás de Idiaquez en el Puerto de Santa Ma-
 ria, juntandose los Pobres de aquella Ciudad
 (cuyo insigne bien-hechor havia sido) hicieron
 celebrar á su costa unas Exequias para explicar su
 memoria, y agradecimiento: Aqui en Estella
 al saber los Pobres, que peligraba la vida de el
 Duque, hicieron celebrar, porque Dios se la con-
 servasse, tres Missas de su cuenta, una en Nues-
 tra Señora del Puy, otra en la Capilla de San An-
 drès, en donde se venera la Espalda de el Santo
 Apostol, y otra en la Iglesia de Santo Domingo.
 Sirvió á todos de summa edificacion la paciencia,
 y plena resignacion, con que sufrió quantas me-
 dici-

dicinas, y remedios se intimaban en medio de el dolor, y mucho trabajo, que sentia en varios de ellos, y tanto, que à los presentes nos enternecia, y movia à compasion: Aquel, que en el discurso de su vida fue docil à las inspiraciones de Dios, obediente al juycio, y voluntad de sus Directores, explicó con mayores pruebas en su enfermedad un profundo rendimiento á quanto le insinuabamos el Medico, su Confessor Don Francisco Lezaun, é yo: Lo mismo era decirle: *Es voluntad de el Señor, que V. Excelencia haga esto: Conviene, que por respeto de su Magestad se sosiegue el temor, que procure descansar-se, &c.* al momento explicaba su puntual obediencia, levantando con singular demostracion de

de piedad sus ojos al Cielo , y respirando por ellos , por su semblante , y por sus labios (ligados yà de el accidente para no poder articular las palabras) devotos sentimientos , y afectos de su voluntad.

Quando llegò á Estella, despues de nombrado Vocal para Roma, su Hijo el P. Francisco Xavier de Idiaquez, entonces Rector de el Colegio, y Noviciado de Villagarcia de Campos, para despedirse de su Excelencia, y proseguir su viaje, le sirviò su vista de mucho consuelo , y alli se viò, quàn poca fuerza obrò en su pecho el amor natural de Padre á vista de el amor de Dios, y de aquellos subidos deseos de que en todo se cumpliesse la Divina voluntad, porque entrando à hablar

N

con

con su Excelencia el Padre Provincial de esta Provincia de Castilla Salvador de Ossorio, en cuya compañía iba dicho Padre, le diò á entender, que si era preciso, ò conveniente, se quedasse para su consuelo su Hijo, sin proseguir su viaje, se tomaria otra providencia: La respuesta exemplar, y resignada fue esta: Padre Provincial, el Padre Francisco es mas Hijo de la Religion, que mio, si en mi mano estuviera impedirle su viaje, no lo impidiera, pues es primero el bien de la Compañia, que mi alivio. El dia 7. de Diciembre de este año passado de 55. fue el ultimo golpe, con que el mal se apoderò de ambos lados: La mucha debilidad sobre su fieltre continua, que el mal iba causando, era preciso,

cifo, segun la constante persuasion de los tres Medicos, viniesse á privarle plenamente de su juicio, y libertad, dexandole letargico, y de esto se empezó á sentir algun indicio en la modorra de su sueño: Dixele como unos nueve dias antes de morir, *pida V. Excelencia à su Dios humildemente, que le conserve el juicio hasta lo ultimo para mas amarle, y merecer mas, y mas:* Levantó con singular, y tierno afecto de piedad su corazon con sus ojos al Cielo, y parece, que el Señor oyó su oracion, y que dixo al mal: *Verumtamen iudicium eius serva: Está bien, que acabes con la vida de su cuerpo, mas no le privó de su razon hasta el fin:* Así fue porque hasta los ultimos periodos de su vida oía, entendia,

y se explicaba por los ojos, y adoraba el Crucifixo, mientras con diversos afectos se iba sustentando su corazon, despues de haver recibido todos los Sacramentos, y repetidose la recomendacion de el alma: Dispuso muy à tiempo todas sus cosas con Dios, y pocos dias antes de morir oía Missa desde su lecho, por parecernos conveniente, y juzgar se fortalecia su corazon con este Misterio: El dia 12. de Diciembre entre siete, y ocho de la mañana no tanto murió, quanto pasó á mejor vida, dexando exemplar, y suavemente su espiritu en manos de su Criador, y à la verdad como puede morir, diré con San Ambrosio, el que siempre vivió muerto à sí mismo, al Mundo, y solo vivió para Christo: Pasó def-

desde el cautiverio de su cuerpo, su alma á la libertad; desde el destierro á su Patria; de la tierra de miserias, á la Tierra de Vivos, y desde las tinieblas de este Mundo á la luz, y medio dia de la Claridad Eterna, y Vision Beatifica de su Dios, como piamente nos podemos persuadir de sus Virtudes: A su Cuerpo dimos tierra en su Capilla mayor de San Pedro, cuyo Patrono es, haviendose encomendado celebrar Missas á Religiosos, y Eclesiasticos de Estella, Pamplona, y otros Pueblos, y vestir doce Pobres en aquel dia, lo que tambien se practicò en el entierro de la Duquesa: Al Novenario Solemne de sus Exequias asistieron los Prelados de las Religiones, y Eclesiasticos, Nobles, y mucho Pueblo,

blo, y las quatro Comunidades de Religiosos de esta Ciudad, agradecida à tanto Bien-hechor, acordaron hacerle cada una sus Exequias Solemnes, à que luego se siguieron las que hicieron la Parrochia de San Pedro, y su Cavildo á parte, y ultimamente cerrò con su funcion las Exequias la Hermandad de Clerigos de esta Ciudad.

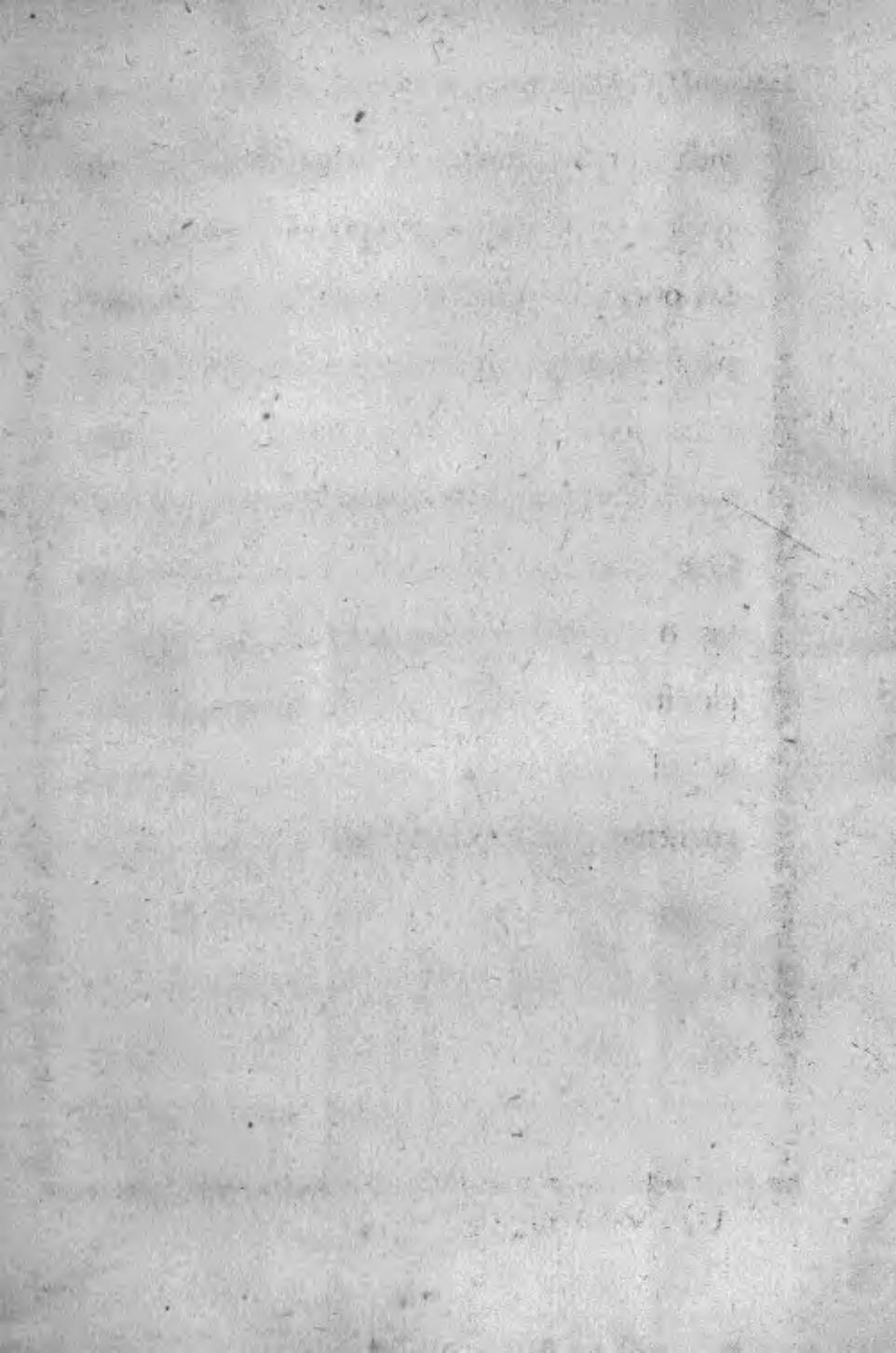
El concepto, que universalmente se ha hecho de las virtudes de el Difunto en el Reyno, y por los que le trataron de espacio, ha sido grande, y singular, y segun me afirmaron, la expresion de un Reverendissimo Padre Abad de el Real Monasterio, y Universidad de Iruche, fue esta: *Muchos sujetos de virtud, y de diversas classes he tratado en la Corte, y fuera*
de

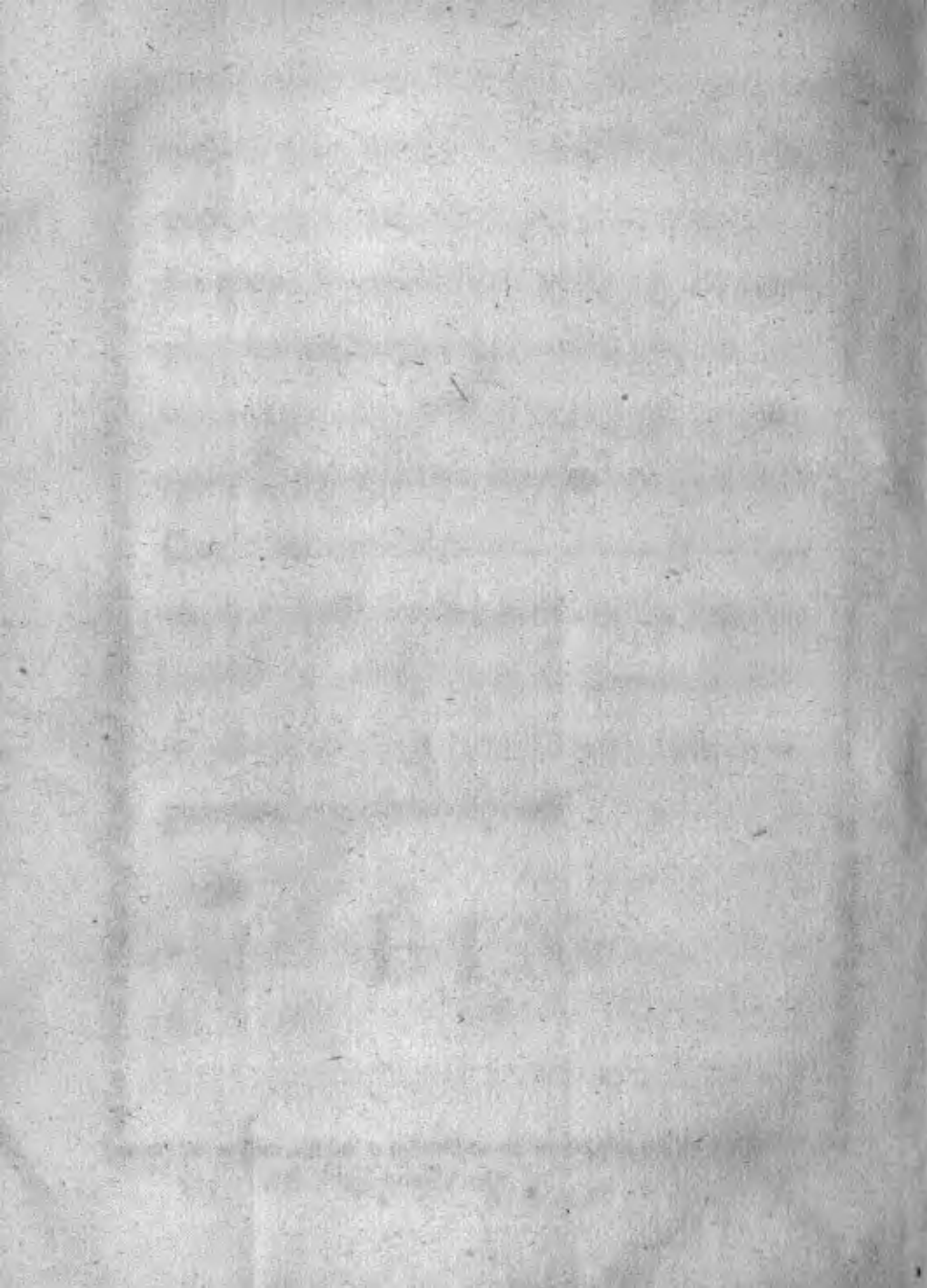
de ella, mas complejo de virtudes, y conducta de vida igual en sujetos de esta classe no la he encontrado: Lo que yo puedo decir, y siento en mi pobre juycio, es, que se me representa el Excelentissimo Señor Duque, como un justo, formado segun el Corazon de Dios, y que supo usar razonable, y honestamente de el honor, y bienes, y estado, en que le colocò, que se hizo amar, y venerar por la sana, y deiforme conducta de su vida, con sigo sobria, justa con el proximo, y pia con su Dios, como tengo dicho: á quien encaminó por el camino Real de su Cruz, y rectas sendas de la perfeccion christiana: à quien se le hizo dulce la memoria de su Patria Verdadera, y amarga la peregrinacion de esta vida:

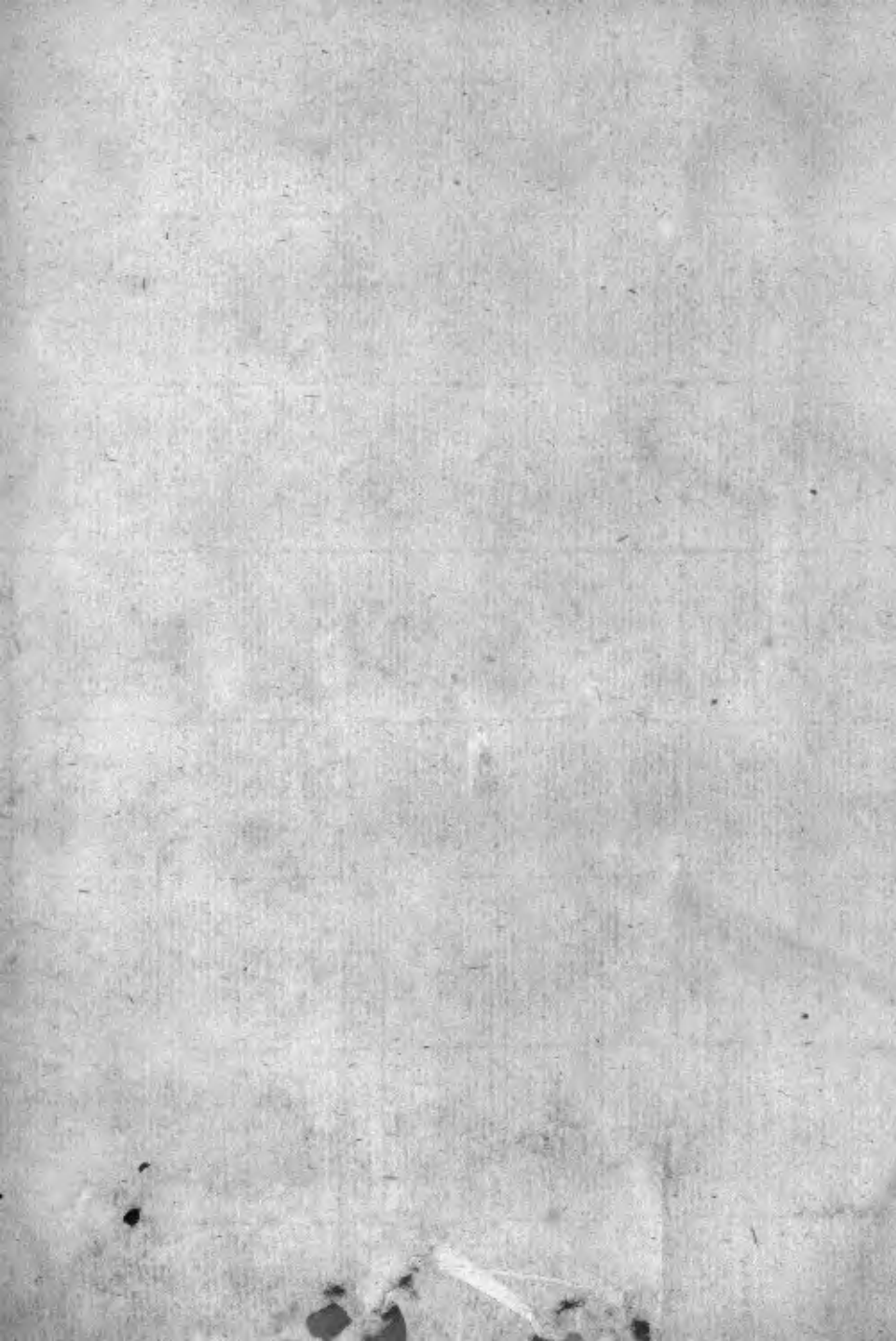
vida: á quien mostro el Señor su Reyno para ganarle, y le ganò como premio, y corona de sus obras, y habièndo fixado en su corazón, después de rotos los impedimentos de este Mundo, la maxima, y aliento de el Apostol, (1) *ad destinatum persequor, ad brachium superna vocationis:* Que le comunicò el Señor la ciencia de sus Santos, que consiste en estrecharse con Christo: Que glorificò sus trabajos, llenando su numero en esta vida, y que los ha premiado en la otra, como piamente lo podemos esperar.

FIN.

(1) *Ad Philipenses cap. 3.*







5

